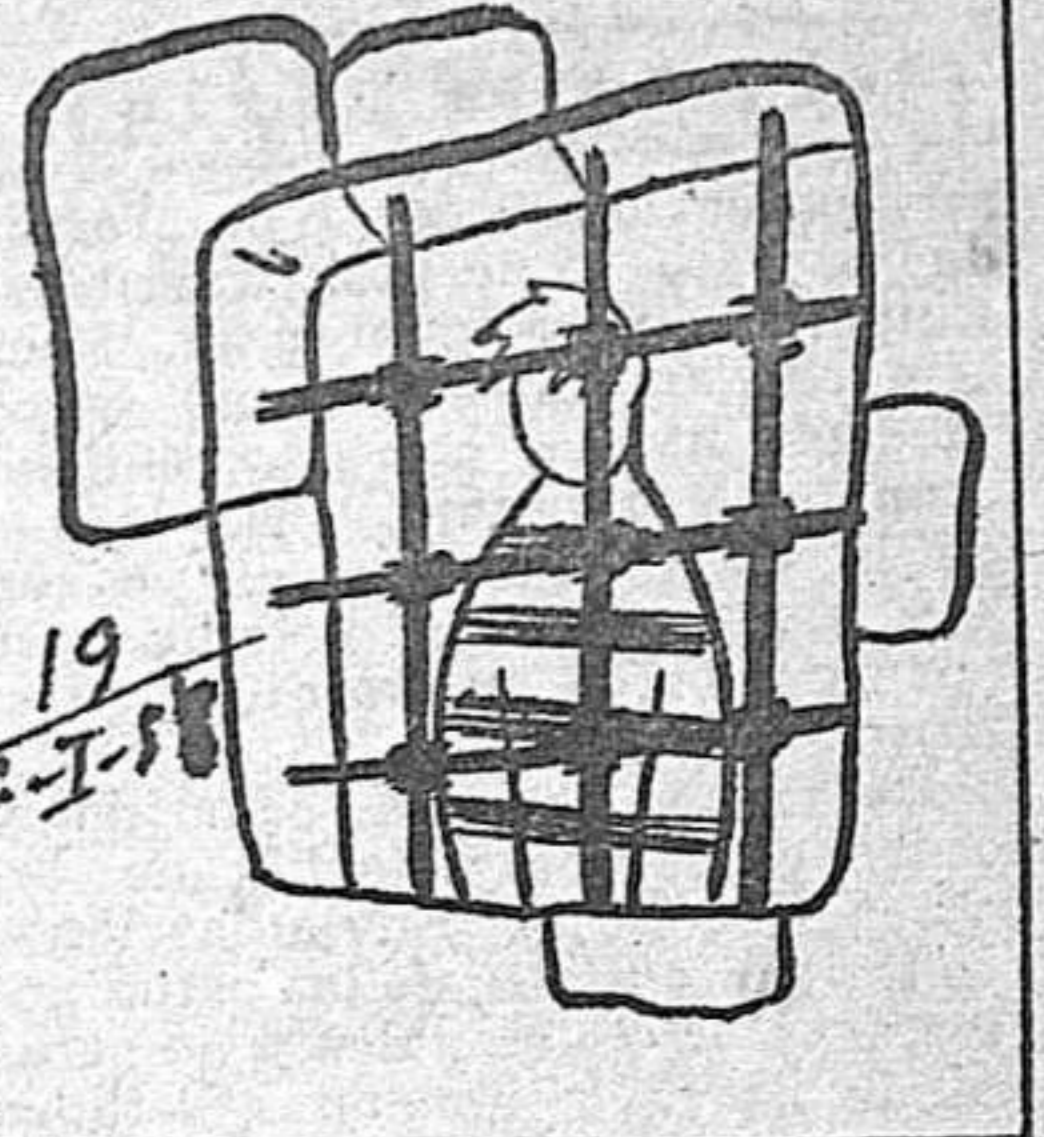


# ESPAÑA POPULAR



En páginas interiores:  
Reportaje apócrifo. Los Sputnik cruzan los cielos de España, por Matamoros-Llopis;  
Una necesidad española, por Antonio Mije;  
Charlas con los militares españoles. Las lunas soviéticas, por Antonio Córdón;  
La pequeña gran guerra de Ifni. Sinrazones de una aventura militar de Franco.

Registrado como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.  
Año XVIII Núms 861 y 862 Segunda época Publicación quincenal  
Redacción y Administración: Versalles 90. Desp. 12. México 6, D. F.  
16 de Diciembre de 1957

## LA PRECISAN UNEN SU ESFUERZO Y ELEVAN SU VIGILANCIA

### COMUNICADO DE INFORMACION

sobre la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros

Editorial

#### La guerra de Ifni

LOS nombres del Barranco del Lobo, de Gurugú y de Annual han vuelto a resonar de nuevo, como un eco de trágicas remembranzas, por todo el ámbito nacional. Los combates librados estos días en Ifni y Río de Oro han dado nueva actualidad a aquellos sangrientos episodios de la política colonialista, aventurera y torpe, de la oligarquía gobernante y las castas militares españolas. Desde 1859 hasta nuestros días, desde O'Donnell hasta Franco —más de un siglo de africanismo—, millares y millares de españoles y marroquíes han regado con su sangre las tierras de África del Norte para satisfacer las ansias de imperio y los apetitos de unos cuantos, para mantener una dominación sobre los pobres despojos del reparto efectuado por las grandes potencias coloniales. El Norte de Marruecos, Ifni, Río de Oro: conquistas estruendosamente pregonadas, sobre las que se ha abatido la garra miserable del colonialismo español, y en las que nuestro pueblo no ha visto más que el origen de muchas de sus calamidades.

Y así, a través de catástrofes y descalabros, los sueños de imperio de la oligarquía gobernante han seguido sacrificando vidas y haciendas, hasta llegar a los momentos actuales, en que los anhelos de liberación nacional de los pueblos se han convertido en una fuerza incontenible. Franco, presionado por la lucha del pueblo marroquí, por la propia situación que sufre España, por las contradicciones imperialistas y por las órdenes de los monopolios norteamericanos, que pretendían utilizar la dictadura franquista como un vehículo para afianzar su penetración en esa zona y desalojar de ella a Francia, se convirtió de pronto, en la que parecía ser una abierta discrepancia con la trayectoria de toda su carrera política y militar, en un "simpatizante" de la causa de los pueblos árabes. Y, poco después, se veía obligado a reconocer, junto con Francia, la independencia de todo Marruecos.

Es decir, no de todo Marruecos. Porque, "astutamente" se había reservado las posesiones de Ifni y de la zona sur del Protectorado, a buen seguro que con el fin de ejercer presión sobre el nuevo Estado marroquí para que éste acepte, de grado o por fuerza, la soberanía española en las plazas de Melilla y Ceuta. El gobierno de Rabat, respaldado por el deseo de los habitantes de esas dos zonas, ha insistido en que Ifni y la faja sur del Protectorado sean incorporados al territorio de Marruecos, puesto que son parte integrante de él.

De esta manera, las demagógicas "simpatías" de la dictadura hacia el mundo árabe, que ya empezaron a tambalearse cuando la agresión a Egipto, se han venido definitivamente al suelo para dejar el camino abierto a la continuación de la política colonialista e insensata, que tantos daños ha causado a España. El franquismo, al aplazar por la fuerza, en lo que se refiere a esos dos territorios, la solución que tarde o temprano habrá de imponerse —independientemente de las negociaciones que puedan llevar a cabo para resolver los casos de Melilla y Ceuta—, es el responsable directo de la lucha que actualmente se lleva a cabo en esos lugares, iniciada ya a mediados de año con los primeros combates entre las tropas españolas y la población de Ifni. En la diminuta posesión española se han librado violentas luchas con la participación de destacamentos españoles, por un lado, y de los habitantes y tabores sublevados, por otro. Aquellos han tenido que evacuar determinados puntos y en otros se encuentran sitiados. La situación no es nada favorable para las fuerzas españolas, a pesar del apoyo aéreo que reciben, en vista de las dificultades existentes para hacerles llegar refuerzos. Mientras tanto, la lucha se ha extendido, según parece, a Río de Oro.

¿A dónde puede conducir esta nueva aventura del franquismo? La camarada Dolores Ibarruri lo señalaba ya en su informe al último Pleno del Comité Central. La guerra de Ifni puede conducir al enfrentamiento con Marruecos y a choques violentos con el pueblo marroquí. Lo cual significa, en primer término, sacrificar nuevas vidas humanas en una lucha que ningún beneficio puede representar para los contendientes; agravar la ya angustiosa situación económica que padece España; exacerbar las medidas represivas de la dictadura, como lo demuestran las recientes disposiciones de censura y contra todo aquel que se pronuncie de manera no favorable para la dictadura franquista; destruir las posibilidades de una colaboración mutua, que habría de representar grandes ventajas para ambos países; arriesgar, en fin, la suerte de los miles de españoles que viven y trabajan en el nuevo Estado marroquí.

Por eso nuestro Partido se opone decididamente a que continúe un minuto más la guerra de Ifni y es partidario de que se resuelvan pacíficamente, mediante negociaciones, las diferencias existentes entre España y Marruecos y de que se reconozcan Ifni y la zona sur del Protectorado como partes integrantes de éste último. Si la movilización de los españoles logra impedir que se envíen más soldados a Ifni e imponer al franquismo el establecimiento de relaciones normales entre España y Marruecos, sobre bases de igualdad, de colaboración económica y de mutuo respeto a la soberanía de cada país, ello representaría una indudable victoria de las fuerzas antifranquistas sobre la dictadura, que quiere llevar al país a una guerra sin perspectivas de ninguna clase. Recordando lo que Annual significó para el definitivo descrédito de la monarquía y su caída final, la protesta popular por las nuevas matanzas en África puede representar un golpe de indudable importancia a la dictadura. Preparamonos, pues, a asestarlo todos juntos imponiendo la paz en Ifni.

Las delegaciones de los Partidos Comunistas y Obreros, que participaron en la celebración del XL Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, decidieron aprovechar su estancia en Moscú para celebrar una reunión y examinar los problemas que interesan a todos los Partidos. Del 16 al 19 de noviembre, tuvo lugar en Moscú una Conferencia en la que participaron repre-

sentantes del Partido Comunista de Australia, Partido Comunista de Austria, Partido del Trabajo de Albania, Partido Comunista de Argelia, Partido Comunista de la Argentina, Partido Comunista de Bélgica, Partido Comunista de Bolivia, Partido Comunista de Bulgaria, Partido Comunista del Brasil, Partido Comunista de la Gran Bretaña, Partido Socialista Obrero de Hungría, Partido Comunista de Venezuela, Partido de los Trabajadores de Viet-Nam, Partido del Trabajo de Guatemala, Partido Comunista de Alemania, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista de Dinamarca, Partido Socialista Popular de la República Dominicana, Partido Comunista de Israel, Partido Comunista de la India, Partido Comunista de Indonesia, Partido Comunista de Jordania, Par-

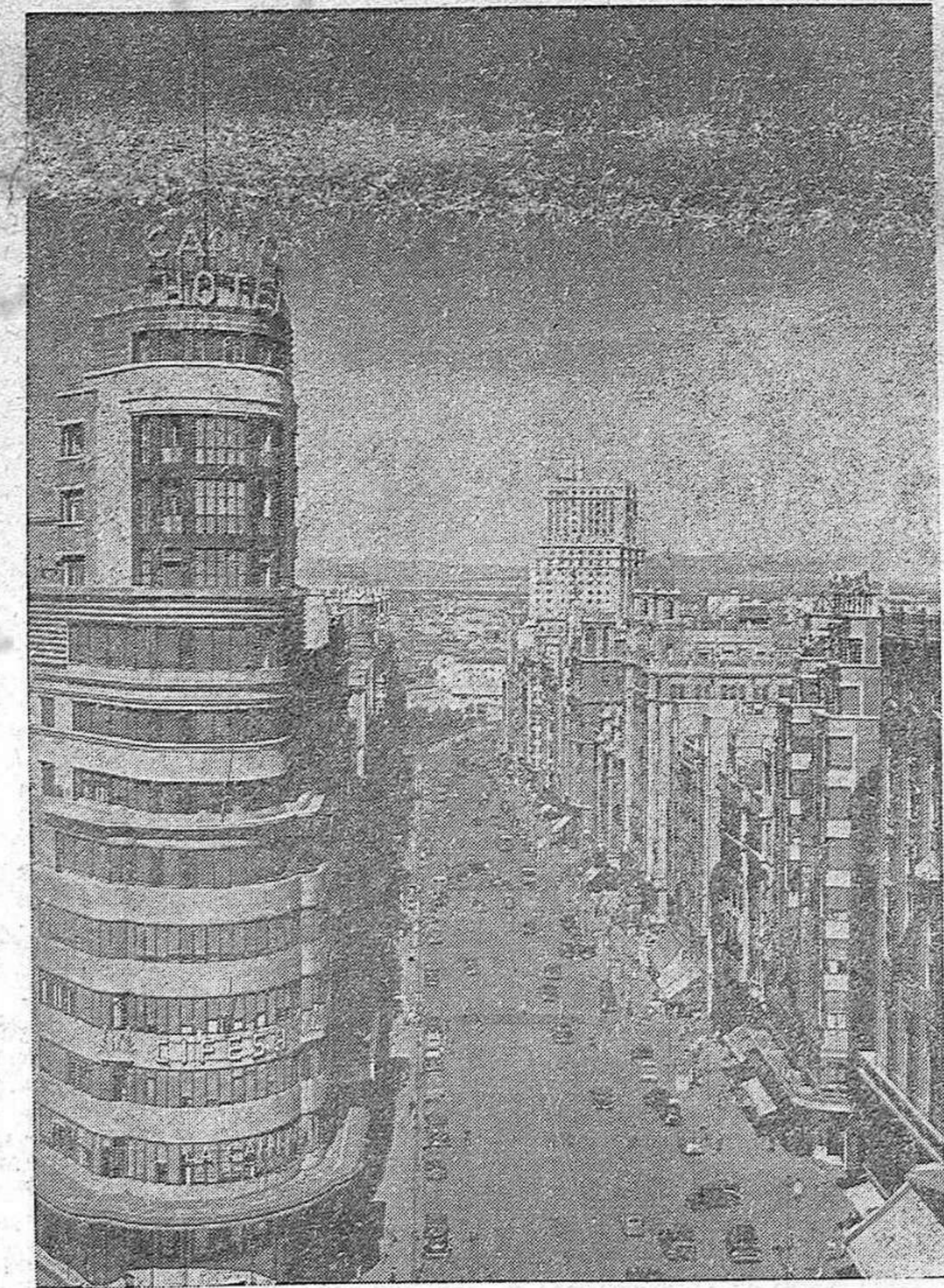
tido Comunista de Irak, Partido Comunista de España, Partido Comunista de Italia, Partido Progresista Obrero del Canadá, Partido Comunista de China, Partido Comunista de Colombia, Partido de los Trabajadores de Corea, Partido de Vanguardia Popular de Costa Rica, Partido Socialista Popular de Cuba, Partido Comunista de Luxemburgo, Partido Co-

munista de Malaya, Partido Comunista de Marruecos, Partido Comunista de México, Partido Revolucionario Popular de Mongolia, Partido Comunista de Holanda, Partido Comunista de Nueva Zelanda, Partido Comunista de Noruega, Partido Comunista de Panamá, Partido Comunista de Para-

#### HUELGA ESTUDIANTIL EN MADRID

La huelga estudiantil en Madrid, la primera manifestación de rebeldía del presente curso académico, se ha suscitado por una razón económica: los estudiantes tenían proyectadas una serie de manifestaciones para la segunda quincena del mes pasado con objeto de protestar por la subida de algunas cuotas. El día veinte del mismo mes el ministro de Gobernación decidió cerrar unos comedores estudiantiles a los que asistían 1,500 estudiantes. Al día siguiente, 4,000 estudiantes universitarios se declararon en huelga. Se supo que los huelguistas hacían gestiones en otras facultades para extender el movimiento huelguístico. Pero las agencias de prensa, siempre al servicio del imperialismo y de sus lacayos, ha tendido su cobertor de silencio sobre el tema y nada más se sabe por ahora.

Las acciones estudiantiles del presente curso se inician en una situación económica de día en día más difícil. Imaginemos cuál ha de ser la situación de los obreros y campesinos si los muchachos universitarios, en su gran mayoría pertenecientes a la burguesía, se sienten lesionados por el alza de unas cuotas. La vida española está dominada por una preocupación fundamental: el presupuesto familiar. Los precios suben sin tregua y los españoles se ven obligados a buscar cada temporada una nueva fuente de ingresos con la que equilibrar la vida económica familiar. Así, de hecho ha sido abolida la jornada de ocho horas. Entre sueño y sueño no queda tiempo sino para bien sudar el pan de cada día. Y aun esta solución heroica de trabajar de sol a sol sólo es posible para los afortunados. Inmensas legiones de hambrientos se acercan a las ciudades en busca de un mendrugo de pan y establecen en torno a ellas un cinturón macilento y triste contra el que lucha las autoridades porque no es bonito.



Madrid. La Gran Vía.

#### 40 aniversario de la Revolución de Octubre

#### Discurso de Dolores Ibarruri en Moscú

El día 6 de noviembre, en el mitin celebrado en el Palacio de los Deportes de Moscú, la camarada Dolores Ibarruri pronunció el siguiente discurso:

Permitidme, amigos y camaradas, que en esta fraternal cele-

bración del 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, saludé cordialmente, en nombre de la delegación del Partido Comunista de España, al Partido Comunista de la Unión Soviética, genial y audaz organizador y dirigente de la primera revolución socialista triunfante. Y os saludo a vosotros, representantes del heroico pueblo soviético.

Con la Revolución de Octubre de 1917, la humanidad dio un salto gigantesco en su desarrollo histórico, y el socialismo apareció como una necesidad vital e imperiosa, como una posibilidad cercana, para los obreros y los campesinos, para la intelectualidad sedienta de nuevos horizontes, para los millones de explotados del mundo capitalista.

En la conciencia de nuestra clase obrera, de la clase obrera española, la revolución socialista de octubre abrió una nueva esperanza. Lenin y la revolución de octubre vivían en nuestros sueños, en nuestros pensamientos, en nuestro trabajo, en nuestra lucha, en nuestras canciones, en toda nuestra vida.

Nosotros quisimos marchar por el camino leninista. Eramos jóvenes; nos faltaba experiencia revolucionaria; pero la victoria de octubre nos dio fe y confianza en nuestras fuerzas, confianza y fe en las fuerzas de la clase obrera; nos enseñó cómo se lucha y cómo se vence.

Constituyóse en nuestro país un Partido Comunista que a lo largo de casi 40 años de lucha, y especialmente en los momentos en que se decidía la capitulación ante el fascismo o la lucha a muerte en defensa de las libertades democráticas y de la independencia nacional, el Partido Comunista se mostró como un partido revolucionario leninista, fundiendo en su actividad la ardiente defensa de las libertades patrias con un acendrado sentimiento de internacionalismo proletario.

Sigue en la Página 3

## Amnistía para los presos españoles

Por Santiago ALVAREZ

Una de las más claras manifestaciones del sentimiento del pueblo español, de su deseo de reconciliación nacional, de que se restañen las heridas de la pasada contienda civil y se abra un período de convivencia democrática en nuestro país, lo tenemos en su lucha en favor de la libertad de los presos antifranquistas.

Ese sentimiento, ese deseo, expresados en multitud de ocasiones, y la acción que ejercen los cam-

bios en la situación de España y el mundo, la presión de la opinión democrática internacional y las contradicciones internas del régimen franquista, son los que han paralizado en ocasiones la mano de Franco antes de ejecutar sentencias de muerte; los que han obligado a decretar indultos parciales, a permitir la salida al ex-

tranjero de significados antifranquistas, a conceder la libertad a connotadas personalidades de la oposición.

Sin embargo, a pesar de esos factores, de que han pasado ya 18 años desde la guerra que dividió a España y de que el sentimiento del pueblo español se manifiesta también entre millares de

españoles en el extranjero, tanto de la nueva como de la vieja emigración, Franco ha hecho oídos sordos, hasta el presente, a la petición de que conceda una amplia y verdadera amnistía para los presos y exiliados.

Al final de nuestra guerra civil, el "generalísimo" trazó, en un discurso, las líneas generales de su política represiva y penal. Dijo entonces que nunca concedería la amnistía, porque ésta era expresión de regímenes liberales y síntoma de descomposición. Y hasta ahora, esforzándose por aparentar una fortaleza de que su régi-

## PRIETO, EL SPUTNIK Y EL SOCIALISMO

Sigue en la página 2

er página 5

Amnistía para los presos españoles

Viene de la página 1

men precario carece, se ha aferrado a esos conceptos fascistas. Empero, tendrá que ceder. Pues también entonces formuló otros muchos planes que la realidad económica y social y las luchas de la clase obrera y el pueblo, con su inexorable dictamen, se encargaron de trastocar, de destruir.

tas, asimismo maltratados. En el mes de abril, un tribunal militar de Madrid condenaba a la pena de muerte a nuestro camarada Adolfo Regulón, por supuestos delitos cometidos hace 19 años, condena que sólo la presión de la opinión pública logró que se conmutara por la de 30 años.



Ricardo Beneyto, fusilado por el franquismo el año pasado.

En su política de feroz represión, Franco ha fundamentado una de las bases de su precaria dictadura. Con ella, ha pretendido y pretende poner un freno brutal a la expresión del descontento de la clase obrera y del pueblo; impedir que éste manifieste su oposición al régimen.

Hace exactamente un año que, al socaire de la campaña desatada por la reacción mundial con motivo de los acontecimientos de Hungría, Franco cometió un nuevo crimen con el fusilamiento de Ricardo Beneyto. Poco después, en los meses de diciembre y enero, sancionaba y encarcelaba a estudiantes de Barcelona, Madrid y Sevilla.

En el mes de mayo, eran detenidos en Valladolid varios antifranquistas, que fueron objeto de brutales torturas, especialmente Armando del Tío Franco y Anonaro Morabán, a quienes, en el mes de julio, se les condenó a 20 y 15 años respectivamente, mientras que otros encartados en el mismo proceso recibían penas de 12 años.

rreira Oria, católico; Víctor Pradera; Tierno Galván y Raúl Morado, catedráticos de la Universidad de Salamanca; Valentín Gómez Aparicio, antiguo oficial del ejército republicano, y otras personalidades monárquicas y liberales. Y si las detenciones de estas personalidades han puesto de manifiesto la amplitud de la oposición a la dictadura, revelan también, a su vez, lo poderosas que son las fuerzas que, dentro y fuera de España, han obligado a Franco a concederles la libertad, expresando al mismo tiempo el deseo de que ésta abarque a todos los presos antifranquistas.

Una breve reflexión sobre las detenciones y encarcelamiento llevados a cabo por la dictadura en el transcurso del último año revela, por un lado, su política de venganza, de odio y de guerra civil; y, por otro, su demencial deseo de paralizar la acción de las masas mediante la represión, las torturas, la cárcel y la destrucción de hogares. Mas si la represión no ha logrado paralizar la actividad de la oposición, que se ha manifestado en acciones tan importantes como la del boicot a los transportes, las huelgas de Euzkadi y Asturias, los paros en Cataluña y Levante, las acciones de los estudiantes —repetidas hace unas semanas en Madrid— y tantos otros hechos de protesta y de lucha, menos ha podido ni podrá impedir que el deseo de que se conceda la libertad a los presos y perseguidos, de que se dicte una amplia y efectiva amnistía, de que se lleve a la reconciliación de los españoles, adquiere, dentro y fuera de la patria, mayores dimensiones.

A la importante movilización hecha en el interior del país se une la del exterior y, de manera concreta, la llevada a cabo en este Continente. Desde México, Cuba, Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y otros países, centenares de cartas y telegramas, de mensajes y notas —arte de las visitas de algunas comisiones a las propias embajadas franquistas— han sido enviadas, por organismos españoles, personalidades intelectuales y autoridades de sindicatos y universidades latinoamericanas, a Franco y a sus ministros del Ejército y de Gobernación, a los capitanes generales de Cataluña y Madrid, al Tribunal Supremo, a obispos, diputados, colegios de abogados y otras instituciones oficiales y representativas, así como a las Naciones Unidas y a los organismos de ellas dependientes. La protesta por la ejecución de Beneyto, por las penas impuestas en los casos ya citados, por las detenciones y encarcelamientos llevados a cabo, han representado, sin duda, una eficaz ayuda para detener la ejecución de penas de muerte dictadas y para el logro de la libertad de las personalidades ya referidas: una contribución efectiva y práctica a la reconciliación de los españoles.

Sin embargo, tan loable acción puede y debe ser ampliada. Dos hechos, distintos por su naturaleza y por lo que revelan, han de ser para la emigración un nuevo estímulo a este respecto. Uno de ellos es el gesto de los presos en los penales de Burgos y San Miguel de los Reyes, quienes, mediante una colecta a base de sus exiguos recursos, pasando por alto su penosa situación y privándose inclusive, durante unas semanas, del menguado trozo de pan que el Estado les asigna, han acordado prestar su generosa ayuda a las víctimas de la catástrofe que asoló a Valencia y que aflije a España entera. El hecho es de tal magnitud, su generosidad revela tal altura de miras, tal talla patriótica, tan gran valor humano, que no pueden quedar sin respuesta desde el exilio, como estamos seguros de que la tendrá en el interior de España.

Hay que ayudar más a esos hombres que llevan 14 y 16 años tras de los muros y las rejas. Hay que reclamar, pedir, exigir su libertad!

El otro hecho es el anverso de la medalla. Se trata del decreto-ley del 30 de noviembre, que viene a modificar el artículo 503 de la ley de enjuiciamiento criminal, en el sentido de establecer más directas y brutales medidas para perseguir a todo aquel que haga propaganda contra el régimen. El nuevo decreto-ley viene a unirse a las recientes reformas de otros artículos de esa propia ley y del Código Penal ordinario, en sentido peyorativo para los más elementales derechos humanos.

Naturalmente, estas reformas no pueden desvincularse del crecimiento de la oposición antifranquista y de los propósitos que animan a la dictadura. La del 30 de noviembre tiene, a buen seguro, relación con el descontento y la repulsa que ha despertado en todo el país el que Franco haya abierto las hostilidades contra los marroquíes de Ifni, en lugar de ceder a Marruecos aquel territorio, envolviendo así al pueblo español en una nueva y grave aventura de la cual sólo pueden esperarse pérdidas en vidas humanas, perjuicios y ruinas. En todo caso, la nueva y brutal medida de represión requiere la más enérgica protesta.

En las semanas venideras, próximas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, en las cuales Franco y su coro de malditos gustan tanto de hacer demagogia respecto a los presos, millares de cartas, de mensajes, de telegramas deben ser enviados para exigir que cese la represión, para clamar en favor de la libertad, por una amnistía general para los presos y exiliados!

Ha muerto el camarada Calzada

Ya en prensa este número, hemos recibido la triste noticia del fallecimiento del camarada Clemente Calzada Martín, a consecuencia de un ataque al corazón, ocurrido cuando transitaba por céntrica calle de esta capital.

El camarada Calzada, radiotelegrafista de la marina mercante, hombre de ideas avanzadas y profundas convicciones políticas, participó abnegadamente en la lucha de nuestro pueblo contra la sublevación fascista y la invasión extranjera. Fue entonces cuando decidió ingresar en el Partido Comunista, convencido de la justeza de sus ideales y de que sólo en sus filas podría contribuir eficazmente al triunfo de la causa de la clase obrera.

Ya en la emigración, Clemente Calzada se distinguió siempre por su labor abnegada y modesta. Ocurrió diversos cargos de importancia en la organización del Partido en México. Y tanto en las campañas en favor de la paz como en el esfuerzo para divulgar la política del Partido y ayudar económicamente a nuestro pueblo, ofreció siempre un ejemplo de entusiasmo y dedicación, hasta que la enfermedad que al fin acabó con su vida le obligó a moderar un tanto su intenso ritmo de trabajo. Sin embargo, en la última campaña económica, por una jornada de reconciliación nacional, Calzada se llevó también el premio de honor.

La organización de México del Partido Comunista de España y la redacción de ESPAÑA POPULAR, por medio de estas breves y emocionadas líneas, expresan a sus familiares, la camarada Carmela Calzada y su hijo, las más sentidas condolencias por esta pérdida que ellos y nosotros hemos sufrido.

Fe de erratas y algunas otras cuestiones

Un salto de líneas convirtió en un galimatías las tres primeras líneas de "La cabeza parlante" (página 3) de nuestro número anterior. Y donde nada dice, por el error, debe decir: "Una de las cualidades que debe tener un buen embustero —mentir no es un arte u oficio en el que todo el mundo pueda ser oficial graduado— es la de tener una memoria..." etc.

Una falla de nuestros correctores hizo que el título de "El arco y la flecha" (página 4) saliera extrañamente abreviado. Y así, donde está escrito "Solaridad española" debe leerse "Solidaridad española".

Por último, en la información "Ha muerto el camarada Antonín Zapotocky" (cuarta línea de su pase a la página 7), debe decir: "Durante la primera guerra mundial..." etc.

Y ya que estamos en lo de los pases, bueno será recordar que en los últimos tiempos han llegado hasta nosotros numerosas críticas sobre éste y otros aspectos más importantes del periódico. En una de ellas se nos dice lo siguiente: "...he recibido estos días el número dedicado al 40 aniversario, cuyo contenido me parece buenísimo. Le falta, a mi parecer, agilidad, notas breves con cifras elocuentes que le entran inmediatamente al lector por los ojos en cuanto se echa el periódico a la cara; le falta, según mi manera de ver el periódico, la presentación periodística que corresponde al 40 aniversario y a sus perspectivas inmediatas. Otra cosa que no me entra mucho es la de los pases y contrapases, que lo convierten en un laberinto. Excusa estas observaciones, que al fin de cuentas no tienen importancia, ya que lo positivo, lo valioso, es el contenido, y éste, repito, es muy bueno".

Junto a ésta, muy justa y ponderada por cierto, existen otras opiniones críticas relacionadas con el indiscutible problema que representan los pases. Y entre ellas figuran, precisamente, las de algunos de nuestros más apreciados, entusiastas y fecundos colaboradores, sobre todo si se tiene en cuenta el número de cuartillas de sus trabajos.

La Redacción de ESPAÑA POPULAR, al pedir disculpas a sus lectores por las erratas aparecidas y por la molestia que puedan ocasionar los pases, se permite señalar que ha tomado algunas medidas para evitar, en todo lo posible, los primeros, y que espera de algunos de sus ya mencionados colaboradores y críticos una eficaz ayuda para eliminar los segundos mediante la única forma posible: la inclusión de artículos más breves. Sabemos que no nos habrá de faltar la benevolencia de los lectores. Y casi damos por segura la ayuda de nuestros colaboradores por aquello de "la trayectoria del boomerang". De tal manera que nos sentimos con el deber de expresar a unos y otros nuestra más profunda gratitud.

LA REDACCION

Cataluña y la revolución de octubre

El camarada José Muni, miembro del C.C. de nuestro Partido hermano, el P.S.U. de Cataluña, y secretario del Comité del mismo en México, disertó el día 19 de noviembre último, en los locales de la Sociedad Cultural y Recreativa Española, sobre el tema "Cataluña y la gran Revolución de Octubre".

miento sindical y político en Cataluña y puntualizó las acciones en que de manera directa influyó la Revolución de Octubre. Destacó la política de paz de la U.R.S.S., consecuencia de la Revolución de Octubre, la creación del sistema socialista, fruto del mismo hecho, y el desarrollo de la economía y la ciencia soviéticas a partir de entonces. Terminó diciendo el camarada Muni que los pueblos de España tienen fijos sus ojos en la Unión Soviética, el primer país socialista y ejemplo luminoso para los trabajadores de todo el mundo.

LIBROS Y REVISTAS

Nuestras Ideas.—Núm. 2. (Septiembre de 1957). Bruselas. Bélgica.

Inicia este número un estudio de las nuevas corrientes surgidas en el catolicismo español. Efectivamente, la descomposición de los cuadros políticos del régimen, el estrechamiento progresivo de la base social del franquismo, va tomando formas concretas en cada uno de los sectores que inicialmente le dieron su apoyo. Uno de los más afectados es el de una parte del catolicismo español que ha encontrado su expresión, entre otros documentos y trabajos, en el estudio preparado para el Congreso del Apostolado Social que había de celebrarse en noviembre de 1956 en El Escorial, del que ya dimos cuenta oportunamente, en ESPAÑA POPULAR. Se analiza certeramente, desde nuestro punto de vista, el valor y significación de estas expresiones del pensamiento avanzado católico y se precisa la posición del Partido frente al problema religioso.

Emilio T. Fernández, en "La revolución liberal de 1820", va más allá del título y, dentro de las limitaciones de espacio, intenta encontrar los constantes de la acción del liberalismo español en la primera mitad del siglo XIX. Lo encontramos excesivamente esquemático, no sólo en su desarrollo, lo que es inevitable en un artículo de revista, sino también en su concepción. Es justo detenerse fundamentalmente en las condiciones internas; pero una breve referencia a la situación internacional, a lo que representó la OTAN de 1820 —la Santa Alianza—, lo consideramos imprescindible, especialmente porque el movimiento de 1820 tuvo repercusiones en Europa al servir de espoleta para acciones de varios pueblos.

Señala un buen camino Paredes al estudiar el pensamiento contrarrevolucionario español, del que hemos tenido la costumbre de prescindir o de considerar inoperante. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, no hace muchos años, hubo un renacimiento en la consideración europea de Donoso Cortés al que se dedicó recientemente algún estudio en Alemania y cuyas obras han sido reeditadas y difundidas con empeño presentándolas a la

juventud como uno de los pilares propios de la filosofía española. Por ello es justo que, como hace Paredes, se dedique atención a la denuncia y controvercia de toda una corriente que no ha dejado de tener influencia en la juventud. Y más ahora, cuando nos encontramos, incluso dentro de nuestro propio Partido, con una corriente de "objetividad" que conduce peligrosamente a mellar nuestras propias ideas, al respetar, con exceso, personalidades no sólo ajenas sino contrarias.

Fragmentos de la conferencia de Juan Rejano sobre Federico García Lorca, que merece ser conocida íntegramente, Rafael Marín se refiere a las concepciones materialistas de Ramón y Cajal. El estudio de la filosofía de la ciencia española —mejor dicho, de los científicos españoles— está escombrado por la pasión política. La obra de juventud de Menéndez Pelayo, la Ciencia española, es un armatoste que pasa sobre quienes intentan realizar algún esfuerzo en ese sentido. Rey Pastor, que algo ha hecho sobre ello, tuvo que iniciar su tarea demostrando la inanidad de bastantes de las afirmaciones del erudito montañés. Por eso mismo que esa es una tarea que alguien, desde nuestro campo, debe acometer con la seriedad y conocimientos con que lo hace Marín. Realmente, aunque al final de su vida no mantuvo la misma posición, el gran discurso de Cajal —"Consejos a los jóvenes que se dedican a la investigación", publicada por la Colección Austral con el espantoso título de "Los tónicos de la voluntad"— supuso una eficaz llamada hacia el abandono de posiciones metafísicas en la investigación científica que tuvo una decisiva importancia en el fomento de vocaciones. Tras los textos de Mao Tse Tung y Carlos Marx, las secciones de crítica y notas y el gran acierto de la nueva sección de Crítica en el que la nota sobre Ortega Gasset tiene, como algunos de los artículos a que antes me he referido, el valor de señalarnos un programa de estudios e investigaciones.

José Ignacio Mantecón.

Notas sobre cine

"Doce Hombres en Pugna"

CUANDO se habla de un progreso en el cine norteamericano posterior a la nefasta influencia del senador Mac Carthy, surge siempre la duda: ¿será real ese progreso? ¿No se tratará más de buenos deseos que de realidades? No. "Doce hombres en pugna" constituye una clara evidencia de que en el cine norteamericano, o, al menos, en una parte importante de él, se ha dado un verdadero cambio positivo.

No debe olvidarse que, dentro de todo, se trata de un cine financiado por el capitalismo. Aún un equipo independiente de las grandes compañías como el que ha producido "Doce hombres en pugna" necesita, a efectos de distribución de su obra, mantenerse dentro de ciertos límites ideológicos. La película no aborda directamente los problemas sociales partiendo de lo básico, de lo económico, de las cuestiones de clase. Pero sí analiza y desmenuza, con sentido crítico y singular profundidad, el contenido de lo que se acostumbra entender, vulgarmente y bajo la presión de la burguesía, por democracia. Más que un alegato contra la pena de muerte, o contra los riesgos del sistema jurídico norteamericano, "Doce hombres en pugna" constituye un ataque contra el ejercicio irresponsable e indiferente de la democracia, y por lo tanto, las derivaciones de su tema son eminentemente políticas. Se trata de defender y propugnar una utilización racional y documentada del poder que con su voto, ejerce cada individuo. Pero... ¿hasta que punto es ello posible en un régimen burgués? De los "Doce hombres en pugna", once están dispuestos por diferentes motivos, a condenar a un inocente. Sólo la presencia del decimosegundo, hombre más consciente, en mejor disposición de razonar su voto, les obliga a reflexionar. Pero esta "minoría consciente" podría o no existir, o no tener suficiente fuerza. En la película, un inocente moriría. En la realidad, política y

social, el empleo mecánico y espontáneo de la democracia, tiene las más trágicas consecuencias, y, sin embargo, es ese el empleo de la democracia que defiende el capitalismo. He aquí, pues, una película que reivindica y exalta el hábito de pensar, incorregible en el hombre y que tanto saca de quicio a los MacCarthy y a los Foster Lullés.

En ocasiones, se tiene la impresión de que la película va a degenerar en un intento de estudio psicológico, por el cual se habrán de explicar las reacciones de los personajes en función de sus complejos individuales, etc. Quizá haya algo de eso, pero en mínima proporción. El personaje más obstinado, el que se opone con más fuerza a la razón, está influido por sus propios problemas familiares, es verdad, pero también es verdad que el carácter de esos problemas los ha determinado su mentalidad de patrón.

Mucho se podría hablar de una película tan llena de sugerencias como ésta. Parece mentira que se haya logrado un resultado de tanto valor cinematográfico truncando toda la película en un solo escenarío, en el que los doce personajes no hacen otra cosa que discutir. Y es que lo auténticamente cinematográfico está en el empleo del rostro humano como escenario psicológico, podría decirse. (En el teatro ocurre todo lo contrario. Es la voz y el gesto de los actores lo que cuenta, y no la expresión facial). Los autores del film, el director Lunet y el argumentista Rose, son, como en el caso de Mann y Chayefsky, realizadores de "Marty" y "Despedida de soltero", nuevos valores surgidos de la televisión. Han encontrado un magnífico colaborador en Henry Fonda, a quien no se veía en la pantalla durante toda la época del mac-carthismo. Ahora, convertido en productor a la vez que intérprete, Fonda desempeña su papel con admirable discreción.

G. RIERA.

# Los Sputnik cruzan los cielos de España

### Los españoles descubren una frontera sin "civiles".—En la calle.—Meditaciones sombrías del franquismo.

Los españoles descubrieron el día 4 de octubre que España tiene una frontera sin guardias civiles y levantaron los ojos hacia ella. Frente al "mundo occidental", tan bien aguardado por batallas, tan bien aguardado por baterías y ásperos analfabetos de aéreas y sotana, una estrellita de "manufactura casera" pasaba una y otra vez emitiendo alegres destellos sonoros porque aún no sabe parpadear: la Unión Soviética había lanzado a los cielos sin fronteras su Sputnik I.

Fue aquella del 4 de octubre de 1957 una mañana sin par. Comenzó como todas: el sol asomó tímidamente por detrás de los montes y después, porque eso es lo suyo, avanzó arrogante hacia lo alto. Los españoles se habían levantado presurosos, respirando hondo para iniciar su avasalladora

jornada de doce a catorce horas de trabajo. En la calle conocieron de la luz novísima: la Unión Soviética, empujando la secular antorcha del progreso, se había adelantado a todos y ya su resplandor se veía por encima de todas las barreras.

El hecho insólito determinó otros nuevos. De repente se comenzó a hablar en voz alta de Rusia y del comunismo. El Sputnik sacó a la calle las palabras prohibidas y éstas pusieron en movimiento pensamientos presos entre los dramáticos renglones del presupuesto familiar. La noticia portentosa vivificó el sentido político del hombre español, lo alentó a nuevas audacias.

Los censores no pudieron "tachar" del cielo la información "subversiva" y el miedo aleteó en las orejas de los escuchas. Algún fraile medioeval dijo que era cosa del demonio y un puñado de beatas pretéritas, repicando la hedionda campana de sus sayas, corrió a comprar cera maldiciendo piadosamente.

Mientras tanto, en la calle corría de boca en boca la noticia, y un "civil", no bien enterado del asunto, decía que en los buenos tiempos de la benemérita ningún Sputnik hubiera durado en la calle más de dos horas.

En la calle... Ahí es donde hay que verlo.

Tengo varias respuestas de la calle. Me las han dado hombres y mujeres, pobres y ricos, tontos

Ellos p'arriba y nosotros p'abajo. ¿Vamos, que ya no hay quien lo aguante!

A través de las manifestaciones populares, algunas de ellas recogidas en la prensa española, se advierte que los Sputnik han sido recibidos por los españoles con regocijo porque suponen una derrota de la tan cacareada superioridad técnica norteamericana. "Joveniud", recogiendo este jolgorio ambiental, dice quince días después: "han perdido (los norteamericanos) el tren de la balística interespecial entretenidos en la barroca empresa de introducir virguerías en un artefacto que, por las trazas, aún no se sabe cómo levantar del suelo". Y el "Ideal de Granada" remacha el clavo: "Para decirlo con otras palabras: Ha agrinado que Norteamérica haya sido batida en este primer asalto del combate por la supremacía en ingenios teledirigidos".

Pero, enseguida, se ha replanteado el problema de las bases norteamericanas en España en su relación con la potencia técnica evidenciada por la Unión Soviética. Nadie ignoraba que son bases de agresión; lo han dicho una y otra vez los comunistas. Y han dicho también que esas bases de agresión en territorio nacional ponen en peligro la existencia misma del pueblo español en grandes áreas del suelo de España. Estas afirmaciones fueron iluminadas vivísimamente de súbito y cobraron a la nueva luz

por o en contra? El día 4 de octubre de 1957 no hubo consigna, hubo desconcierto. Se perdió la batuta.

Cuando el primer Sputnik comenzó a rodar en torno a nuestro mundo, los ilusos mentores del pensamiento oficial español se recogieron en sus sombríos rincones de meditación. Y comenzaron a tejer, en seguida, la otra cara del Sputnik. "Arriba" clamaba días después: "El deslumbramiento de la humanidad ante el vertiginoso y espectacular desarrollo de la ciencia soviética, colabora en favor del progreso de las pretensiones comunistas". Y un jesuita simplón, José M. Llanes, arrojó el ascua a su sardina diciendo también en "Arriba": "Ustedes (los soviéticos), sin pretenderlo siquiera, han glorificado enormemente al Creador, completando su obra con el pequeño astro". Y otro, salido del tenebroso sótano de su ignorancia, decía en "La Hora" descubriendo el nuevo mundo: "Estamos delante, enfrente y asistiendo torrencialmente a su obra, a la increíble empresa de dos generaciones de labriegos rusos que se han sacudido el polvo de la gleba y han emprendido la caza del futuro".

Asombra tanto asombro. ¿Dónde habrán estado durante los últimos 20 años estos señores? Ellos creyeron que los rusos habían llegado a Berlín porque los norteamericanos se echaron una mano. Y después se taparon los oídos, cerraron los ojos al mundo; y ta-



## El antes de Alfonso X y el sabio

La nomenclatura de las calles de Sevilla es precisa y exacta. Sevilla tiene un profundo sentido histórico. No en valde la antigua Hispalis era ya una gran urbe cuando Londres no pasaba de ser una aldea de pescadores. Ese sentido histórico se revela incluso en las placas de esmalte que rotulan las enredadas calles de la ciudad. En una de ellas puede leerse: "Federico de Castro. Antes Cuna"; en otra: "Cardenal Almaraz. Antes Res" y en la que nos interesa: "ALFONSO X EL SABIO. ANTES BURRO". No es difícil que quien no conozca bien la ciudad, sobre todo si es forastero, se asombre de que le digan, con una cierta maligna sonrisa: "Vd. es el antes de Alfonso el Sabio".

Entre las condecoraciones creadas por Franco hay una que se ha popularizado en España y en América. La gran Orden del rey que, según decían en los libros de historia de hace 50 años, de tanto mirar a las estrellas no supo andar por la tierra ni manejarse en ella. Frase bastante injusta pero que refleja la admiración y el asombro por la figura de un rey que representa toda una época de la cultura española, raro ejemplar entre la extraña galería de tontos envarados que representan, con algún que otro pillo, nuestra tradición monárquica.

Esa condecoración —el régimen se inició al grito de "muera la inteligencia"— se reparte a voleo. Va cayendo sobre el pecho de quienes posean cabeza porque de algún modo tienen que sostener el sombrío. Suele haber una extraña concordancia entre la presa y la cantidad de dólares que han entregado a las representaciones diplomáticas del régimen en los países hispanoamericanos. El asno de oro de Apuleyo condecorado con la Orden de Alfonso X el Sabio.

La última imposición del correspondiente collar, en su grado máximo, está dentro de la tradición de la nueva Orden. El ministro de Instrucción Pública, en su viaje de corredor de la hispanidad, lo ha ceñido al cuello del otro generalísimo: de Trujillo el dominicano. Una nueva conjunción de dos grandes escritores, Apuleyo y Alfonso de Castilla.

Sin embargo, es preciso que los intelectuales puntillosos reflexionen y calmen su irritación. Como dirían en Sevilla, al Franco de Santo Domingo no le han puesto el collar de Alfonso X el Sabio, sino el del "antes" de la calle de la ciudad de la gracia.

RUN RUN



Campo castellano.

y listos. De alguno de ellos puedo decir sus nombres; de otros, no. El primero a quien hice una pregunta directa fue a un camarero:

—Y tú, Manolo ¿qué dices del satélite?

—Hombre, yo de eso no entiendo... pero, vamos, por lo que se ve eso de fabricar Coca-Cola, a pesar de los agujeritos y de las siete pesetas, es mucho más fácil. Lo peor y lo más malo... pues ya se sabe, las bases... Empieza a dar miedo ¿no le parece?

—El satélite no hace más que decir, blip, blip, blip... —le dije.

—Sí, claro, pero lo mismo puede decir alguna otra cosita. Supóngase que les da la locura a los Superman... Y como nos lo han metido aquí en casa y por su cuenta se nos meten hasta en la sopa... ¡Calcule!

Y otro del oficio, José Jimeno Magdalena, manifestó al reportero de "Levante": Lo considero muy apropiado y necesitado en nuestro tiempo en cuanto a instrumento de paz. Porque para cosas bélicas, ya tenemos suficientes con las que hay.

En la calle, el pueblo, intuyendo los más prometedores aspectos de la nueva situación, decía entre asombro y asombro: ¿Las bases americanas...? Eso no sirve "pa na". Que se vayan con la música a otra parte.

Un agente de tránsito, Mariano Puchal, me preguntó: ¿Será para bien o será para mal? Y cree que esa misma duda tiene mucha gente.

Joaquín Villanueva Collado, un peatón cogido in fraganti, piensa que "meles ya tenemos bastantes y ojalá que sea para bien". Y una mujer de la que sólo sabemos que se llama Ramona, junto a la Plaza de la Cebada, nos dijo:

dramática vigencia. El franquismo lleva al pueblo español, atado codo con codo, a participar en la suicida aventura de los guerrillistas yanquis. Sin embargo, los Sputnik traen consigo también un claro mensaje de paz: las bases famosas han perdido sin duda eficacia y será más fácil mandar a su casa a sus ocupantes.

Entre veras y bromas, una nueva conciencia política va aflorando en España. El antifranquismo va universalizándose, está siendo ya coexistencia pacífica, paz, independencia, justicia social, bienestar, dentro y fuera de España.

En 1945, un día de tantos, llegó a la redacción de "Arriba" la consigna del día: hablar de Dios. Camilo José Cela, hoy académico de la lengua que allí estaba, preguntó: ¿Hablar de Dios? ¿A fa-

paron y cerraron los oídos y los ojos de España. ¡Que nadie sepa nada! ¡Por el Imperio! Aunque sea por el imperio norteamericano... Y resultó que tampoco éste era bueno ¿Qué tristes días!

La más triste entre las reacciones ante el satélite artificial es la de quienes "fundaban" su anticomunismo en la inferioridad de las carreteras rusas o de las ciencias soviéticas y ahora se tienen que refugiar en la esperanza de que el satélite norteamericano sea mejor", ha dicho en "Ya" García Eudero.

Después de las vacilaciones de primera hora llegó la consigna: hablar bien y mucho de lo que van a hacer los norteamericanos. Y en eso están: bla, bla, bla, bla... ¡También los pericos hablan!

Matamoros LLOPIS

## Discurso de Dolores Ibarruri en Moscú

Viene de la página 1

Dura ha sido y es la lucha de los comunistas españoles, la lucha del pueblo español por la libertad y la democracia. En esta larga lucha en la que han caído decenas de millares de los mejores hijos de nuestro pueblo, ni un solo momento nos ha abandonado la confianza en el triunfo de las fuerzas democráticas. Y no nos ha abandonado la confianza en la victoria porque existe la Unión Soviética, porque las grandes victorias y portentosas realizaciones conseguidas con vuestro trabajo infatigable y creador, bajo la dirección del Partido Comunista, nos ayudan en nuestra lucha; quebrantan las fuerzas de la reacción y estimulan la resistencia,

no sólo de los comunistas, sino de todos los hombres que quieren vivir en una patria libre y progresiva.

Y hoy podemos decirnos que la resistencia activa de las masas populares al régimen franquista ha minado la fortaleza de éste, ha disgregado el partido fascista, y la dictadura del general Franco se descompone, mientras las fuerzas democráticas se reagrupan y se preparan para nuevas luchas por la libertad y la democracia.

Al celebrar con vosotros el 40 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, permitidme, camaradas y amigos, expresar nuestro agradecimiento sin límites por todo lo que vosotros habéis realizado; por vuestra lu-

# Una necesidad española

Por Antonio MIJE

La Revolución Socialista de Octubre, al abrir una nueva era en la historia de la humanidad, la era del comunismo, estableció un nuevo tipo de relaciones entre los estados, que se diferencian radicalmente de las que existen entre los estados capitalistas.

Esas relaciones de nuevo tipo, fundadas en la ideología triunfante de la revolución, se basan en el justo principio de la igualdad de derechos entre los estados, grandes y pequeños; en la negociación para el arreglo y la solución pacífica de las cuestiones pendientes o de los conflictos que pudieran surgir; en el fortalecimiento y desarrollo del comercio internacional, en interés recíproco de los países; en el respeto a la soberanía de todos los estados, independientemente de su régimen social. La coexistencia pacífica entre los estados, ya proclamada por Lenin, ha sido un principio consustancial con la naturaleza del régimen socialista, defendido consecuentemente por la Unión Soviética.

Cuán diferente en su esencia, comparada con la de la Unión Soviética, es la política internacional de los imperialistas. En estos últimos años, particularmente después de la segunda guerra mundial, para no retroceder en el examen a épocas anteriores, el imperialismo más poderoso, el de los Estados Unidos de América, ha adoptado la norma general de imponer en sus relaciones internacionales, a los estados que se le han tolerado, procedimientos de coacción y avasallamiento, extinguiendo trato preferente y condiciones ventajosas de los otros estados, sin ninguna reciprocidad de su parte.

España sabe lo que son los convenios humillantes de la dictadura con los Estados Unidos de América porque sus consecuencias se dejan sentir sobre el territorio de la patria y la economía nacional. Pero, al igual que en otros países, también en el nuestro encuentra una resistencia cada día mayor la política internacional de los Estados Unidos de América, no sólo en el pueblo, sino en sectores de la burguesía, entre intelectuales y técnicos, entre hombres de ciencia y en la juventud universitaria. Esas clases y capas de la sociedad española van manifestando su disconformidad con el hecho de que España continúe sometida a la política exterior de la dictadura, perjudicial en alto grado para los españoles.

¿Por qué España no tiene relaciones normales, diplomáticas, comerciales y culturales, con la Unión Soviética? ¿Qué causa razonada y de interés nacional puede justificar ese aislamiento? Estas dos preguntas se las hacen muchos españoles sin encontrar razón justificada.

Se las hacen los que ven el comercio exterior de nuestro país orientado unilateralmente, con una balanza de pagos deficitaria en cuantía elevada, sometido a las condiciones desventajosas que le imponen países más fuertes —los cuales se aprovechan de esa situación— y teniendo que soportar la discriminación practicada por los monopolios norteamericanos, mientras que no existen relaciones diplomáticas, comerciales ni culturales con países que agrupan a casi mil millones de habitantes.

Se hacen esas preguntas los españoles, cada día más numerosos, que, en contacto con los representantes de la Unión Soviética en asambleas internacionales, en reuniones y conferencias de oficinas especializadas de la O.N.U. para el estudio de problemas específicos comprenden lo útil y beneficioso que resultaría para España el tener relaciones normales de todo género, como las que tiene con otros muchos países, con la Unión Soviética.

Las relaciones normales con la Unión Soviética representarían para España una estimable ayuda en el terreno económico, industrial y agrario, en el desarrollo técnico y en el intercambio de experiencias científicas. Serían relaciones que favorecerían, sin duda alguna, la evolución de España por los caminos de una expansión económica más sana y de

un desarrollo industrial más en consonancia con la necesidad de encontrar en los nuevos mercados muchas de las mercancías que actualmente le son regateadas cuando no negadas. Esas relaciones libertarias a España del sometimiento a las conveniencias de los Estados Unidos de América, que tanto daño está causando a la exportación de los productos tradicionales españoles, controlados hoy en los mercados extranjeros por los monopolios norteamericanos.

Naturalmente que en España, como ocurre ya en otros muchos países, la situación, a pesar de la resistencia del general Franco y de su camarilla, tiende a evolucionar a fin de mantener hacia la Unión Soviética la actitud que corresponde a nuestro tiempo. Durante muchos años, el general Franco se ha esforzado por alimentar un espíritu de cruzada contra la Unión Soviética; ha farroneado en forma rídicula, en medio del incienso derramado por sus aduladores, presentándose, poco menos, que como el salvador de Europa occidental y exhibiendo título de campeón anticomunista por excelencia.

Algunos seguidores norteamericanos, tan ciegos como pedantes, se lo han creído. Y otros, no tan ciegos, pero con malicia, lo han divulgado por resultarles altamente ventajoso en sus planes de apoderarse de las riquezas españolas y de someter a España a la férula de los monopolios yanquis. Pero las cosas han cambiado tanto que ya son pocos en España los que creen en el mito de la cruzada. Es difícil concebir que pueda haber majaderos para tragarse semejante leyenda, después de lo que está ocurriendo.

Eso explica que haya muchos interesados en enterrar las farronerías pasadas para asentar los pies sobre la tierra y hacer frente a la situación teniendo en cuenta la realidad. Es decir, que las condiciones maduran para que las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales entre España y la Unión Soviética puedan pronto establecerse, como es necesario y los intereses de España reclaman. Y maduran porque es algo que sienten millones de españoles como una necesidad nacional, como un paso adelante en el alivio de la tensión internacional.

En esto, nuestro pueblo encuentra una ayuda valiosa en la conducta limpia y en la voluntad de la Unión Soviética de mantener relaciones normales, en un pie de igualdad, con todos los países. Reiteradamente lo ha expuesto el gobierno soviético, como corresponde al principio fundamental que inspira su política exterior.

Y encuentra también ayuda, si bien a algunos les puede parecer suplementaria, pero que en realidad no deja de influir poderosamente, en los triunfos sensacionales de la Unión Soviética con las conquistas históricas, científicas y técnicas que ha logrado y continuará logrando.

Escribian algunos periodistas madrileños, después del lanzamiento del satélite artificial por la Unión Soviética, que "en las calles no se habla de otra cosa". La admiración y el respeto de los españoles por este éxito extraordinario de la ciencia y la técnica soviéticas se ha expresado así, en forma clamorosa. Esos éxitos, irradiando claridad a chorros, han dado a los españoles una visión de lo torpe que es el empecinamiento de la dictadura en retrasar el restablecimiento de las relaciones con el gran país que está a la cabeza de los descubrimientos científicos más sensacionales de nuestra época.

Depende de los españoles el poner fin a esta situación anormal, porque mientras más se prolongue, más perjuicios ocasiona a nuestro país. Y si nos lo proponemos, en las condiciones políticas actuales de España y con una situación internacional que nos acompaña, podemos conseguir que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética sea pronto una realidad.

cha, por vuestro trabajo creador y heroico, por vuestros sacrificios, por la sangre vertida por el pueblo soviético para salvar al mundo del infierno fascista; por vuestras victorias en la construcción del comunismo; por la poli-

tica de paz del gobierno soviético; por las grandes realizaciones de la ciencia y de la técnica soviéticas, que han superado los más audaces sueños de las inteligencias más privilegiadas de todas las épocas.

Tras de la inundación

El Partido se moviliza en ayuda de Valencia

Al conocerse la magnitud de la catástrofe ocasionada por las inundaciones en la ciudad y parte de la región de Valencia, el Partido Comunista de España, a través del llamamiento que hizo su Secretario General, camarada Dolores Ibárruri, se dirigió a la clase obrera y a los españoles todos pidiendo su ayuda generosa para los damnificados. Esto era natural, obligado en nosotros, porque los sufrimientos que se abatieron sobre ellos y la obligación moral de mitigarlos están por encima del tipo de régimen que exista en España. Más todavía. Si en cierta medida existe una responsabilidad del gobierno franquista por su imprevisión, la estrecha solidaridad de los españoles para con una parte herida de sí mismos, viene a ser una ejemplar demostración de sensibilidad humana frente a la política rapaz y deshumanizada del régimen.

Los ecos del llamamiento hecho por la camarada Dolores Ibárruri han sido muy diversos, y queremos referirnos a varios de los más importantes.

El primero es el manifiesto firmado por la organización del Partido en la capital valenciana, ampliamente difundido en Levante en los últimos días del pasado mes de octubre. A este manifiesto pertenecen los párrafos que a continuación transcribimos:

"La catástrofe nos ha probado la enorme capacidad de nuestro pueblo para el heroísmo y la solidaridad. La iniciativa popular, supliendo la ineptitud de las jerarquías locales, supo paliar la desgracia en infinidad de casos, y con tesón, antes de que se viera actividad oficial alguna, emprendió la enorme tarea de socorrer a cualquier necesitado, y de limpiar el suelo de los hogares, industrias y vías públicas."

"Aun no sabían qué hacer las autoridades franquistas, ni cómo, cuando la inmensa mayoría del pueblo se movilizó, lanzándose a la lucha por la supervivencia. La incapacidad y la incuria oficial habían hecho posible esta invasión de cielo que hemos padecido. Y sin embargo, brigadas de obreros socialistas, católicos, republicanos y comunistas, esos a quienes todavía la prensa sigue llamando "rojos" y no son tenidos en cuenta oficialmente, se movilizaron por iniciativa propia, sin necesidad de ser convocados, desde el primer momento, salvando vidas y bienes, principalmente en los poblados marítimos."

"El artificioso aparato del Estado franquista y su fantasmal partido, la Falange, apareció y dió señales de vida pasado los seis primeros días." "Y más tarde, a los doce días, el dictador apareció por Valencia para recibir el agradecimiento rastreado de sus sicarios y favorecidos." "Pero Valencia lo ha recibido como se merece, con la ausencia."

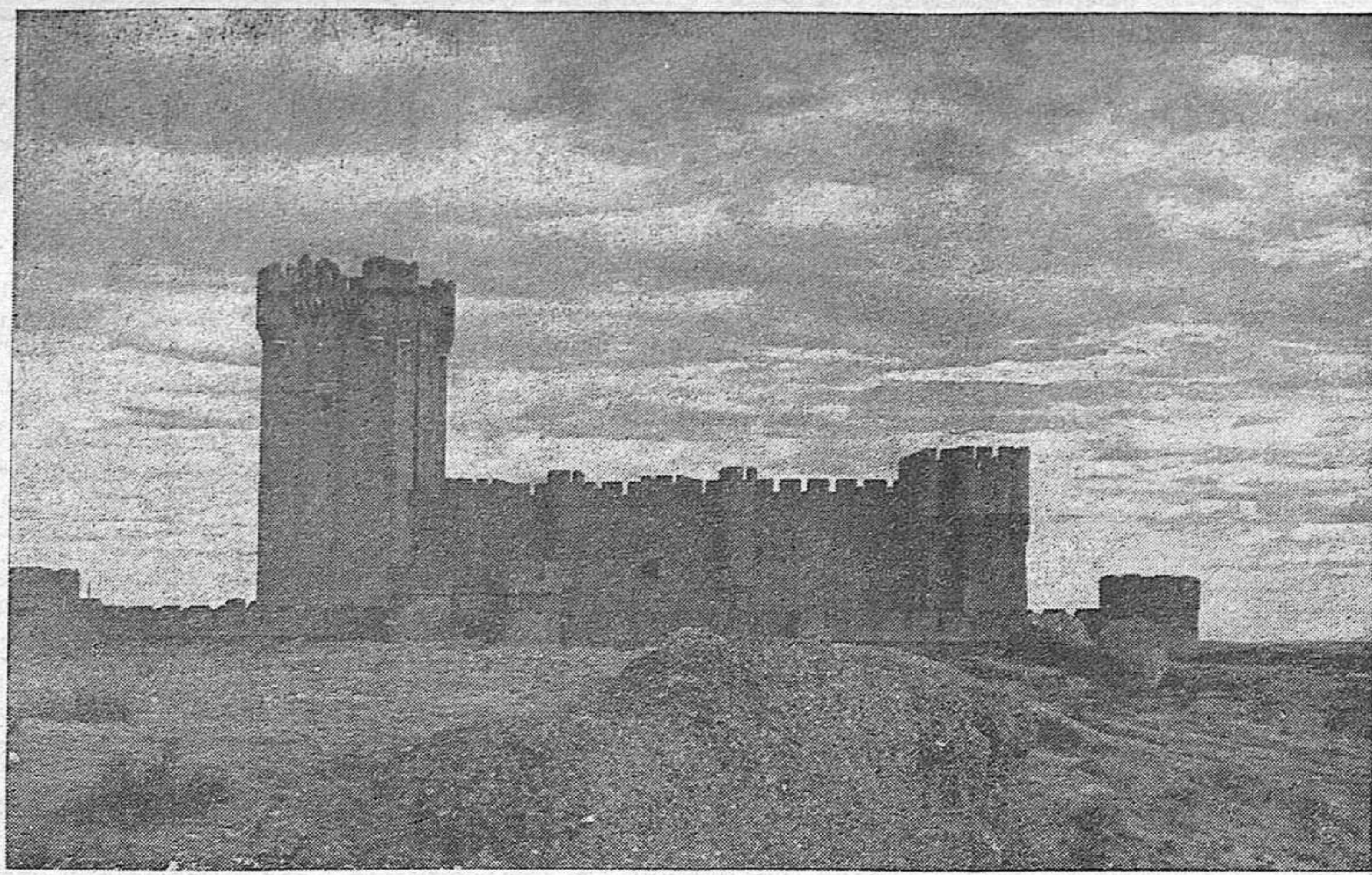
Este importante documento termina haciendo un vibrante llamado a la unidad, con la invitación a meditar "sobre la necesidad de unificar actividades y medidas para luchar contra el franquismo y sus secuaces". "Continuaremos, dice, defendiendo nuestros intereses sin prestar atención ni hacer el juego a la propaganda oficial, para quien sólo existen los vencedores del 39."

Igualmente, el órgano del Partido Comunista de Euzkadi, "Aurrerá", hizo pública una hoja en la cual enumera y analiza los daños causados.

"La catástrofe—dice— es de tal magnitud que rebasa lo imaginable. Las pérdidas, sólo en la capital, se estiman en más de 12.000 millones de pesetas. Pueblos enteros de la provincia han quedado destruidos y arruinados para muchos años, al llevarse la riada los canales de riego y la tierra de sus huertas. Se calcula que en la capital se han acumulado unos 2.000.000 de toneladas de barro."

Y sobre el número de víctimas, respecto al cual el gobierno franquista ha pronunciado una cifra dudosa, la hoja de "Aurrerá" recoge el testimonio del sacerdote jesuita Zuazo, que apareció en la "Gaceta del Norte" el 23 de octubre: "Diré solamente—afirma éste— que ayer, lunes, se llevaban enterrados más de 2.000 cadáveres, y se calcula que entre muertos y desaparecidos tal vez se sobrepase la cifra de 3.500. Ayer mismo, el barco Ibiza-Valencia, sin desviarse lo más mínimo de su ruta, recogió 18 cadáveres, y a diario devuelve el mar

Sigue en la página 8



Medina del Campo. Castillo de la Mota.

Charlas con los militares españoles

LAS LUNAS SOVIÉTICAS

Por Antonio CORDON

Sólo en la conciencia de las minorías monopolistas, ennegrecida por la codicia de beneficios y de dominación universal, proyectan las lunas soviéticas esas "negras sombras de temor" de las que suele hablar estos días la histórica propaganda de los buclistas.

Los satélites soviéticos despiertan, por el contrario, la alegría y la admiración en los hombres sencillos y trabajadores de todos los países porque ven en los nuevos astros lo que en realidad son: una extraordinaria realización pacífica de la ciencia, que ha sido lograda en el país del socialismo científico donde, hace cuarenta años, quedó definitivamente abolida la explotación del hombre por el hombre.

Las nuevas lunas, construidas

y llevadas a sus órbitas con maravillosa precisión por la mano abierta y generosa "de la Unión Soviética—la mano que, hace veinte años, cantó en prosa Antonio Machado— son la más asombrosa de las muchas pruebas registradas ya en la corta historia del País Soviético de la profunda verdad que encierra esta definición de Carlos Marx: "El socialismo es la verdadera solución al litigio entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre".

El socialismo, que es la paz, ha adelantado al capitalismo en la creación de astros artificiales. Por eso, precisamente, el giro de esos astros alrededor de nuestro planeta asesta un golpe demole-

dor a la aventurera política de fuerza del campo imperialista presidido por los Estados Unidos y a la estrategia militar que se propone la continuación de tal política por medio de la guerra de agresión contra el mundo socialista encabezado por la Unión Soviética.

En vano tratan todavía de enmascarar ese objetivo los políticos e ideólogos del imperialismo yanqui y los de otros países capitalistas con sus hipócritas lemas anticomunistas sobre la "guerra de prevención", la "defensa del continente americano y del mundo libre", la "ayuda militar a los países amantes de la libertad", etc. Los dirigentes militares yanqui-occidentales se encargan de proclamar cuáles son los verdaderos fines y el carácter auténtico de la guerra que preparan los trusts. Hace un año, por ejemplo, el mariscal de campo Montgomery, segundo jefe de las fuerzas militares de la OTAN, declaraba sin rodeos, en sus lecciones sobre el carácter de la guerra futura, que el objetivo de esa guerra total y global era "la destrucción de las fuerzas armadas de los Estados Orientales, el aniquilamiento de su economía, el exterminio de la ideología comunista y el resquebrajamiento de la sociedad", esto es, el restablecimiento del sistema capitalista como único sistema mundial. Podríamos recordar declaraciones semejantes de otros muchos estrategas atlánticos.

Varias y contradictorias son las teorías ideadas por ellos para la realización de su guerra total. Pero, en la práctica, ha prevalecido la llamada "teoría de la guerra aérea". Entre sus más ardientes partidarios se destacan el comandante supremo de las fuerzas de la OTAN, general Norstad, el ya citado Montgomery y, naturalmente, el jefe de la aviación estratégica norteamericana. He aquí, copiadas a la letra, las palabras de este último es estratega yanqui que resumen la "teoría de la guerra aérea": "En caso de guerra, los vuelos en masa norteamericanos sobre las bases aéreas y los centros atómicos del enemigo destruirán, en sus mismos cimientos, su potencia contraofensiva en el comienzo de la guerra. Después empujarán las destrucciones sistemáticas de la industria del enemigo y la utilización de las grandes fuerzas de nuestros bombarderos para asestar golpes a las fuerzas terrestres enemigas. En el comienzo de la guerra la aviación estratégica jugará un papel decisivo. El hero de la victoria reside en ella."

La teoría de la guerra aérea se basa, pues, en el papel decisivo de la aviación estratégica y atómica yanqui—numéricamente superior a la soviética, según los autores de la teoría— lanzada simultáneamente y por sorpresa, para iniciar la agresión, sobre las bases de la aviación de la Unión Soviética y de sus aliados desde el cinturón de bases yanquis construido alrededor del País Soviético y los de las democracias populares. Ese ataque realizado con bombas termonucleares—dicen los teóricos de la "guerra aérea"— al aniquilar las bases fundamentales de la aviación socialista, destruirá su po-

Cartas de España

Dado el extraordinario interés que encierra y porque la consideramos como el mejor comentario que nosotros pudiéramos hacer a los problemas que en ella se trata hemos considerado oportuno reproducir una carta de España que ha llegado a nuestro poder. No necesitamos poner ninguna apostilla. Que estos mensajes nos suficientemente expresivos.

Dice así:

OPTIMISMO Y FE

Estimados amigos: Aunque con algún retraso, contesto a la vuestra. Me hubiera gustado contestar antes, para satisfacción y tranquilidad vuestra, pero aquí nunca faltan inconvenientes que impiden hacerlo cuando se quiere. No penséis, pues, que os olvido; muy por el contrario, os tengo presentes en todos mis actos y actividades diarias, tanto en mis estudios como en la correspondencia. Nosotros no podemos olvidarnos nunca, por muy lejos que estemos unos de otros, pues ello constituiría no sólo un simple descuido, sino un abandono, dejación de todo lo que somos y representamos; sería renunciar a aquella causa a la cual nos entregamos hace muchos años. Y no renunciaremos jamás.

Precisamente hoy estoy más contento y optimista que nunca, ya que todos los caminos se nos abren sin cesar. Es cierto que el que llevamos recorrido ha sido largo y duro, sobre todo para los que estamos aquí; pero el sacrificio no ha sido estéril. Nuestros amigos son cada día más numerosos, y varios de los que ni nos miraban, hoy nos saludan y nos admiran, pues ven en nosotros el guía seguro hacia sus anhelos y aspiraciones. Hoy son muchos los vientos que corren a nuestro favor, aunque en ciertas direcciones encuentran fuerte resistencia. Eso es natural que así ocurra, pero esa resistencia es cada vez más débil.

Ya hasta en el cielo tenemos amigos, lo que demuestra que marchamos aprisa y por camino seguro. Tenemos un satélite más que está girando alrededor de nuestro planeta. El acontecimiento ha conmovido a todos los hombres de la Tierra; hasta los que se consideraban más fuertes han quedado sorprendidos, pues les duele que tenga esa procedencia. Como veis, tenemos muchos motivos para sentirnos seguros y optimistas. Todo hace creer que nuestra separación no se hará muy larga.

Por el Partido conozco la carta que el B.P. os ha dirigido a todos vosotros. Cuanto más la leo, más me gusta; yo la escribo íntegramente, como igualmente todos mis compañeros. Todos los consejos que en ella os dan están sabiamente pensados y razonados; es la mejor y mayor ayuda que os han podido prestar para liquidar y corregir todas las diferencias y desavenencias que en el seno del Partido puedan existir. Yo también he aprendido mucho de ella, pues no siempre ve uno las cosas con la claridad debida; por eso es bueno escuchar y recoger las opiniones y consejos de todos los demás. En principio, me sorprendió un tanto, pues nunca hubiese creído que entre hermanos, en nuestro seno, hubiesen podido germinar esas diferencias tan grandes. Pero la realidad ahí está, con tal fuerza que sería un grave error tratar de ocultarla o disimularla. Es cierto que ha transcurrido mucho tiempo, que en él nos hemos transformado de acuerdo con el ambiente y las condiciones materiales que se viven; cierto es también que la lucha ideológica es más fuerte que nunca, que a veces hace dudar y vacilar a los que carecen de una base sólida. Pero en uno y otro caso, sólo serviría para explicarse ciertas actitudes o incomprendimientos, pero nunca para justificarlos.

No quisiera que interpretéis mal mis opiniones y consejos. Yo no pretendo juzgar el caso, y mucho menos tomar decisión alguna. No obstante, sí me curo en la obligación de decirlos como opino, de acuerdo con los elementos que tengo en mi poder. Espero y confío en que vosotros ayudeis, todo lo que sea posible, a esos amigos a quienes tanto les cuesta orientarse. Estoy seguro de que entre todos seréis capaces de llegar a un juicio y feliz término, ya que nuestros grandes maestros nos han demostrado que entre nosotros todo tiene solución.

Muchos abrazos de todos y para todos, de quienes jamás os olvidan,

C. de V.



"El último cuplé"

HUBIESE callado. No hubiera valido la pena gastar nuestro tiempo, el de los impresores y el de aquellos que leen esta sección. Pero ahora sí queremos decir ciertas cosas sobre esta película española cuyo éxito tiene, sin duda alguna, un significado en España y fuera de ella. Me decidí a hacerlo en virtud de la reacción de un amigo que me muró sinceramente, casi diría fieramente, cuando expresé mis dudas acerca de este film.

Para pasar después hacia otros puntos, dejemos antes bien claro que "El último cuplé", si la contemplamos desde el ángulo de su argumento, es un condimento estrictamente comercial, una sucesión de lugares comunes sentimentales y cursus cuya misión es enmarcar los últimos, penúltimos, antepenúltimos, etcétera, segundos y primeros cuplés que Sarita Montiel, muy guapa, canta con poca voz y cierta gracia. Agreguemos que, analizada desde el punto de vista técnico, esta película es un salto atrás hacia la época en que la cámara cinematográfica sufría aun de parálisis general y no existían grúas ni trévilgrúas, ni la sabiduría orquestadora de los planos. Y vayamos ahora a la que mas importa.

¿Por qué una película mediocre ha alcanzado tal éxito en España y en otros países, en México concretamente?

Contestaremos diciendo que las sendas de la evasión tienen características muy diversas, y que en este caso se trata de la evasión de España en el tiempo. En efecto: aquí se trata de la invención de un melodrama, que apoyándose en las melodías sentimentales de un pasado que, en general, de ninguna manera fue mejor, debidamente aderezado por Juan de Córdova, nos ofrece el fingido remanso de un ayer donde se reclaman la nostalgia y la amargura del presente.

Las canciones que llegan a nuestros oídos, los vestidos de las manolas, el chofis y la verbena producen en el espectador el eco múltiple de una reacción puramente subjetiva. Todos los sucesos personales que nacen con la lejania de la patria se acumulan sobre las imágenes y sobre la música para dar al desarrollo fílmico, no el valor de que carece la película, sino el valor inapreciable de los propios recursos. El film es un catalizador de la España ideal que cada cual guarda en su memoria.

Ahora bien: ¿para qué el recuerdo? La película de que hablamos no plantea ningún problema humano verdadero, ninguna inquietud histórica o social; ni siquiera aparecen en ella el ambiente o las imágenes (tipos, calles, paisajes) del viejo Madrid y de la vieja España desaparecidos. Y al no mostrármelos ni uno sólo de los elementos permanentes de España, que serían capaces de enlazar el ayer con el hoy, es preciso señalar que, en el mejor de los casos, esta película lleva al espectador a situar su espíritu en un terreno neutro que en nada ayuda a integrar una visión auténtica y positiva de nuestra patria. A pesar de todo, según las reacciones que yo he apercibido, esto es suficiente para que muchos se sientan más que satisfechos, y para que algunos manifiesten su entusiasmo.

Esto es lo lamentable: que para muchos empujados españoles España se va quedando en eso, en la irrealidad sentimental y dulce de un último cuplé.

Gabriel GARCIA NAREZO

tencia de contraofensiva y pondrá prácticamente de rodillas ante sus adversarios al campo socialista.

Con arreglo a la "teoría de la guerra aérea", a las órdenes y bajo la dirección del Pentágono, Franco transforma el territorio español de punta a punta en base de la aviación estratégica yanqui, en "la más importante base de este tipo en el continente europeo", según la propaganda de la dictadura.

Pero... he aquí que el giro de los satélites soviéticos, demostrativo de que la Unión Soviética posee el proyectil balístico intercontinental y de que ya lo fabrica en serie, derrumba la famosa teoría aérea, porque, para los efectos de destrucción por la aviación estratégica yanqui-atlántica, el proyectil soviético CARECE PRÁCTICAMENTE DE BASES ya que su lanzamiento se efectúa desde pequeñas plataformas, dotadas de movilidad ilimitada, que pueden instalarse rápidamente en cualquier punto del inmenso territorio ocupado por la Unión Soviética y sus aliados.

Al ataque inicial de la aviación estratégica yanqui, realizado con bombarderos atómicos—que, por otra parte, pueden ser eficazmente batidos con los medios de que dispone la defensa antiaérea contemporánea— podría responder una lluvia de proyectiles balísticos soviéticos que aniquilaría, casi instantáneamente, la red de bases yanqui-atlánticas y contra las cuales, aunque se esfuere en demostrar lo contrario la propaganda imperialista, nada podrían ni la artillería ni los dispositivos antiaéreos de los yanqui-occidentales.

17 noviembre 1957.

Sin embargo, en la mayor parte del mundo capitalista, y sobre todo en las colonias y en los países dependientes, millones de trabajadores viven sumidos en la miseria. Prosigue la ruina y la pauperización de la masa fundamental de los campesinos como resultado de la irrupción de los monopolios en la agricultura, de la política recios y del sistema de crédito y subsidios bancarios impuesto por el imperialismo...

Las agresivas esferas imperialistas de los Estados Unidos, aplicando la política "desde posiciones de fuerza", aspiran a dominar a la mayoría de los países del mundo y quieren impedir el progreso de la humanidad en consonancia con las leyes del desarrollo social. Tras la alia de la lucha "contra el comunismo", pretenden someter a su inación un número cada vez mayor de países, incitan a aplastar libertades democráticas, amenazan la independencia nacional de países capitalistas desarrollados, quieren unir en una nueva forma...

Mientras subsista el imperialismo, existirá terreno fértil para las irras de agresión. En la postguerra, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y otros, así como sus lacayos, han sostenido ostentadas guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Tailandia, Egipto, Argelia, Omán y el Yemen. Al mismo tiempo, las esivas fuerzas imperialistas se niegan obstinadamente a reducir armamentos, a prohibir el empleo y la producción de armas atómicas y de hidrógeno y a convertir el cesé inmediato de las pruebas de dichas armas: continúan la "guerra fría" y la carrera armamentista...

Con la ayuda de los Estados Unidos se hace resurgir el militarismo en la Alemania Occidental, creando con ello un serio peligro de guerra en el centro de Europa. La lucha contra el militarismo y revanchismo germano-occidentales, que son una amenaza para la paz y una importante tarea de las fuerzas populares alemanas, además de un papel muy grande a la República Democrática Alemana, prí estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania, a los participantes en la Conferencia expresan su solidaridad y completo apoyo. Al mismo tiempo, los imperialistas tratan de imponer a los pueblos del Cercano y Medio Oriente, amantes de la libertad, la doctrina "doctrina Dulles Eisenhower", creando con ello una amenaza a la paz en esa zona. Organizamos complotos y provocaciones contra la Siria dependiente. Las provocaciones contra Siria, Egipto y otros países deben tener como fin desunir a los estados árabes y aislarlos, para abrozar el camino que llevaría a la liquidación de su libertad y su independencia.

El bloque agresivo de la S.E.A.T.O. crea un peligro de guerra en el Sudeste de Asia. El problema de la guerra o de la coexistencia pacífica es hoy el punto clave de la política mundial. Los pueblos de todos los países deben ejercer la máxima vigilancia respecto al peligro de guerra y luchar por el imperialismo. En la actualidad, las fuerzas de la paz han crecido tanto que iste la posibilidad real de conjurar la guerra, como lo ha demostrado tangiblemente el fracaso de los planes agresivos de los imperialistas en Egipto. Han fracasado también sus planes orientados a apropiarse las fuerzas contrarrevolucionarias para derrocar el régimen democrático popular en Hungría.

La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inequívocamente de los estados socialistas, encabezados por la Unión Soviética; los estados pacíficos de Asia y Africa, y sustentan una postura antimperialista y forman con los países capitalistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional, y primer término, su vanguardia, los partidos comunistas, así como el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias el movimiento masivo de los pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes organizados de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra, y en caso de que s belicosos manios imperialistas se atrevan, pese a todo, a denunciarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un sistema que les acarrea tan grandes sufrimientos y pérdidas.

Los partidos comunistas y obreros que participan en la presente conferencia declaran que el principio leninista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, desarrollado en las condiciones actuales por

los acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S., es la base inmutable de la política exterior de los países socialistas y una base segura de paz y amistad entre los pueblos. A los intereses de la coexistencia pacífica responden los cinco principios que formularon conjuntamente la República Popular China y la República India y las tesis aprobadas en la conferencia afro-asiática de Bandung. Actualmente, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica es una reivindicación de las más amplias masas de todos los países.

Los partidos comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos para conjurar la guerra.

II

La Conferencia estima que, en la situación actual, adquiere singular importancia el fortalecimiento de la unidad y de la cooperación fraternal de los estados socialistas y de los partidos comunistas y obreros de todos los países, así como la cohesión del movimiento obrero, nacional-liberador y democrático internacional.

La base de las relaciones entre los países del sistema socialista mundial y entre todos los partidos comunistas y obreros son los principios del marxismo-leninismo, los principios del internacionalismo proletario, comprobados por la vida. Hoy, responde a los intereses vitales de los trabajadores de todos los países el apoyo que prestan y deben prestar a la Unión Soviética y a todos los estados socialistas, que aplican una política de mantenimiento de la paz en el mundo entero y son el baluarte de la paz y del progreso social. La clase obrera, las fuerzas democráticas y los trabajadores de todos los países están interesados en fortalecer constantemente los lazos fraternales en aras de la causa común, están interesados en defender, frente a todas las maquinaciones de los enemigos del socialismo, las históricas conquistas políticas y sociales de la Unión Soviética, la primera y más poderosa potencia socialista, de la República Popular China y de todos los estados socialistas, están interesados en ampliar y afianzar estas conquistas.

Los países socialistas basan sus relaciones mutuas en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y a la soberanía, y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos. Estos importantes principios no recogen, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países socialistas. Parte inalienable de dichas relaciones es la ayuda mutua fraterna. Esta ayuda mutua entre los países socialistas es una manifestación efectiva del principio del internacionalismo socialista.

Sobre la base de la igualdad absoluta, de las ventajas mutuas y de la ayuda recíproca, como corresponde a camaradas, los estados socialistas han establecido una amplia colaboración económica y cultural que desempeña un importante papel en el robustecimiento de la independencia económica y política de cada uno de ellos, en el fortalecimiento de toda la comunidad socialista en su conjunto. Los estados socialistas seguirán ampliando y perfeccionando su colaboración económica y cultural.

Al mismo tiempo, los estados socialistas se declaran partidarios de ampliar en todos los aspectos las relaciones económicas y culturales con todos los demás países que así lo deseen, sobre la base de la igualdad, el provecho mutuo y la no ingerencia recíproca en los asuntos internos. La solidaridad de los países socialistas no está orientada, contra ningún otro Estado. Es más, beneficia a todos los pueblos amigos de la paz, pues frena los afanes agresivos de los belicosos círculos imperialistas y apoya y alienta a las fuerzas de la paz, más pujantes cada día. Los países socialistas están en contra de la división del mundo en bloques militares. Pero en las condiciones creadas hoy día, cuando las potencias occidentales se niegan a aceptar las propuestas de los países socialistas de que se liquiden, en pie de reciprocidad, los bloques militares, la organización del Pacto de Versovia, que tiene carácter defensivo y contribuye a la seguridad de los pueblos de Europa y al mantenimiento de la paz en el mundo entero, debe existir y fortalecerse.

Los estados socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso al camino común del socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su poder estatal, por la necesidad de apoyo y ayuda recíproca, por la identidad de intereses y fines en la lucha contra el imperialismo, por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo, común para todos.

La cohesión y la estrecha unidad de los países socialistas sustentan una garantía segura de la independencia nacional y de la soberanía de cada uno de ellos. Para afianzar las relaciones fraternales y la amistad entre los países del socialismo son necesarias la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de conjunción del internacionalismo con el patriotismo, la lucha resuelta por la supresión de las supervivencias del nacionalismo burgués y del chauvinismo. Todos los problemas de las relaciones entre los países socialistas pueden resolverse por entero mediante una discusión amistosa, sobre la base de la más rigurosa observancia de los principios del internacionalismo socialista.

III

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. y los éxitos de la construcción socialista en las democracias populares despiertan una simpatía cada vez más profunda en las amplias masas de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países. Las ideas del socialismo van penetrando en la conciencia de nuevos y nuevos millones de hombres. En esta situación, la burguesía imperialista atribuye una importancia cada día mayor a la tarea de trabajar ideológicamente a las masas, tergiversar el socialismo, calumniar el marxismo-leninismo y sembrar la confusión y el embrollo en las masas. Por eso adquieren un significado de primer orden el reforzamiento de la educación

marxista-leninista de las masas, la lucha contra la ideología burguesa, el desenmascaramiento de las falsedades y las calumnias que la propaganda imperialista lanza contra el socialismo y contra el movimiento comunista, y la vasta difusión, en una forma asequible y convincente, de las ideas del socialismo, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

La Conferencia ha confirmado la identidad de opiniones de los partidos comunistas y obreros en las cuestiones cardinales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. La experiencia de la U.R.S.S. y de los demás países socialistas ha confirmado plenamente la justicia del planteamiento de la teoría marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y la edificación del socialismo se basan en una serie de leyes fundamentales inherentes a todos los países que emprenden el camino del socialismo. Esas leyes se manifiestan por doquier y van unidas a la gran diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales, cristalizadas en el curso de la historia, que deben tomarse obligatoriamente en consideración.

Estas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de los campos capitalista y el establecimiento de la propiedad de la propiedad fundamental de producción; el paulatino transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientada a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nueva cultura intelectual fíel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo colonial y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo exige que los principios generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo se apliquen con espíritu creador, de acuerdo con las condiciones históricas concretas de cada país, y desecha toda copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. Lenin advirtió reiteradas veces que era necesario aplicar acertadamente los principios fundamentales del comunismo tomando en consideración las particularidades específicas de una u otra nación, de uno u otro Estado nacional. El menosprecio de las peculiaridades nacionales por el partido proletario hace que se divorcie inevitablemente de la vida, de las masas, e, inevitablemente, daña a la causa del socialismo. Y, por el contrario, la exageración de esas peculiaridades y el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, el pretexto de que así lo exigen las peculiaridades nacionales, también daña inevitablemente a la causa del socialismo. Los participantes en la Conferencia estiman necesario luchar simultáneamente contra ambas tendencias. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas deben atenerse firmemente a los principios de la conjunción de las tesis generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus países, aplicar creadoramente las leyes generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a las condiciones concretas de sus países, aprender los unos de los otros e intercambiar experiencias. La aplicación con espíritu creador de las leyes generales de la edificación socialista, contrastadas por la experiencia de la vida, y la diversidad de formas y métodos de dicha edificación en los distintos países, constituyen una aportación colectiva a la teoría del marxismo-leninismo.

La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros.

En la etapa actual adquiere gran importancia la intensificación de la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento obrero comunista. La Conferencia subraya la necesidad de acabar decididamente con el revisionismo y el dogmatismo en las filas de los partidos comunistas y obreros. Tanto en el pasado como en el presente, el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento obrero y comunista tienen carácter internacional. El dogmatismo y el sectarismo dificultan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación con espíritu creador a las cambiantes condiciones concretas, suplantando el estudio de una situación dada por las citas y el talmudismo, aislan el partido de las masas. El partido que se encierra en el sectarismo y se divorcia de las amplias masas no podría nunca llevar la causa de la clase obrera a la victoria.

Condensando el dogmatismo, los partidos comunistas consideran que en las condiciones actuales, el peligro principal lo constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo. Sin embargo, el dogmatismo y el sectarismo pueden constituir el peligro principal en distintas etapas del desarrollo de uno u otro partido. Cada

partido determinará qué peligro es para él el mayor en cada momento dado.

Hay que señalar que, para la clase obrera, la toma del poder no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronación. Después de la conquista del poder, ante la clase obrera, se aizan serias tareas relacionadas con la transformación socialista de la economía nacional y con la creación de la base económica y técnica del socialismo. Además, la burguesía derrocada tiende siempre a la restauración: la influencia que la burguesía, la pequeña burguesía y sus intelectuales ejercen en la sociedad es todavía grande. Por ello, para resolver la cuestión de "¿quién vencerá a quién?" —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo. La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior.

El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día ha perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido, y, ante todo, al centralismo democrático, y el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes.

Toda la experiencia del movimiento comunista internacional enseña que la garantía necesaria de la feliz solución de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y del comunismo, la constituyen la resuelta defensa de la unidad marxista-leninista de sus filas por los partidos comunistas y obreros y la interrelación ante las fracciones y los grupos que minan esa unidad.

IV

A NTE los partidos comunistas y obreros se aizan grandes tareas históricas. Para resolverlas son necesarias la unión, no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero.

En el presente, la más importante lucha en el mundo entero es la defensa de la paz. Los partidos comunistas y obreros de todos los países tratan de actuar conjuntamente, en la más vasta escala, con todas las fuerzas amantes de la paz y enemigas de la guerra. La Conferencia declara que apoya los esfuerzos de todos los estados, partidos, organizaciones, movimientos y personas que se manifiestan por la paz y contra la guerra, por la coexistencia pacífica, por la creación de la seguridad colectiva en Europa y Asia, por la reducción de los armamentos y la prohibición del empleo, y las pruebas, de las armas nucleares.

Los partidos comunistas y obreros son fieles defensores de los intereses nacionales y democráticos de los pueblos de todos los países. Ante la clase obrera y ante los pueblos de muchos países se aizan aún las tareas históricas de la lucha por la independencia nacional, contra la agresión colonialista y la opresión feudal. De aquí la necesidad de crear un frente único antimperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Gran número de hechos evidencian que cuanto más amplia y fuertemente se unen distintas fuerzas patrióticas y democráticas, tanto más garantizada está la victoria en la lucha común.

En la lucha contra el peligro de guerra y por sus intereses vitales, la clase obrera y las masas populares dirigen cada vez más el filo de esta lucha contra los grandes grupos monopolistas del capital, principales culpables de la carrera armamentista, organizadores e inspiradores de los planes de preparación de una nueva guerra mundial y baluarte de la agresión y la reacción. Los intereses y la política de este reducido puñado de monopolios están en contradicción cada vez más flagrante no sólo con los intereses de la clase obrera, sino también con los de todas las demás capas de la sociedad capitalista: los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media. En los países capitalistas que los monopolios norteamericanos quieren subordinar, así como en los que sufren por causa de la política norteamericana de expansión económica y militar, se crean premisas objetivas para unir bajo la dirección de la clase obrera y de sus partidos revolucionarios a las más amplias capas de la población en la lucha por la paz, por defender la independencia nacional y las libertades democráticas, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por llevar a cabo reformas agrarias radicales y por derrocar el poder absoluto de los monopolios, que traicionan los intereses nacionales.

Gracias a los profundos cambios históricos y a los progresos radicales que se han producido a favor del socialismo en la correlación de fuerzas en el área internacional, así como en virtud del aumento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo en la clase obrera, los campesinos, la clase media y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución social por la vía pacífica. La realización de esta posibilidad responde a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales de cualquier país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, bu-

sándose en un frente único obrero y popular, y en otras posibles formaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil, y asegurar el paso de los medios de producción fundamental a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una respuesta repica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases por parte de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

Los partidos comunistas desean llegar a una colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por ampliar y mantener sus derechos democráticos, por conquistar y defender la independencia nacional y por la paz entre los pueblos, como en la lucha por la conquista del Poder y la edificación del socialismo. Aunque los líderes derechistas de los partidos socialistas tratan de oponer los mayores obstáculos a esa colaboración, las posibilidades de colaboración de comunistas y socialistas en muchos problemas siguen aumentando. Las divergencias ideológicas existentes entre los partidos comunistas y socialistas no deben ser un estorbo para llegar a la unidad de acción en muchos problemas que tienen planteados hoy el movimiento obrero.

En los países socialistas, donde la clase obrera ha tomado el poder, los partidos comunistas y obreros, que cuentan con todas las condiciones necesarias para establecer lazos estrechísimos con las masas populares, deben apoyarse siempre en toda su actividad en las masas populares y hacer de la edificación y la defensa del socialismo la causa de millones de trabajadores con la profunda conciencia de que son los dueños del país. Los pasos dados en los últimos años por los estados socialistas a fin de ampliar la democracia socialista y desplegar la crítica y la autocrítica tienen una gran importancia para elevar la actividad y la fealdad inductiva de las amplias masas populares, y para unirlos, así como para robustecer el régimen socialista e intensificar la edificación socialista.

No cabe duda de que para conseguir una unión efectiva de la clase obrera, de todos los trabajadores y de toda la humanidad proletaria, de todas las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero, hay que fortalecer, ante todo, la unión de los propios partidos comunistas y obreros de todos los países. Su cohesión será

el núcleo de una unión todavía más amplia y la garantía fundamental de la victoria de la causa de la clase obrera.

Corresponde a los partidos comunistas y obreros una responsabilidad histórica particularmente grande ante los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros partidipes de la Conferencia declaran que fortalecerán inafigablemente su unidad y su íntima colaboración de camaradas en bien de una mayor cohesión de la comunidad de estados socialistas, en bien del movimiento obrero internacional y de la causa de la paz y el socialismo.

La Conferencia señala con satisfacción que el movimiento comunista internacional se ha desarrollado, ha salido airoso de muchas duras pruebas y ha obtenido notables victorias. Los comunistas han demostrado con sus obras, a los trabajadores, en escala mundial, la vitalidad de la teoría marxista-leninista y su capacidad no sólo para hacer propaganda de los grandes ideales del socialismo, sino también para realizarlos prácticamente en dificultades condiciones.

Como todo movimiento progresista en la historia de la humanidad, el movimiento comunista tropieza inevitablemente en su camino con dificultades y con trechos tortuosos. Sin embargo, tanto en el pasado y en el presente como en el futuro, no hay dificultad ni record que pueda hacer cambiar las leyes objetivas del desarrollo histórico ni quebrantar la gran decisión de la clase obrera de transformar el viejo mundo y de crear un mundo nuevo. Desde que los comunistas salieron a la luz, se ven acosados y perseguidos por las fuerzas reaccionarias, pero el movimiento comunista rechaza heroicamente sus embestidas y sale de cada prueba más fuerte y más templado. A los intentos desplegados por las fuerzas reaccionarias imperialistas para obstaculizar el desarrollo de la sociedad hacia una nueva época, responden los comunistas robusteciendo su unidad y aumentando su cohesión.

A despecho de las necias afirmaciones del imperialismo acerca de lo que han dado en llamar "crisis del comunismo", el movimiento comunista crece y se fortalece. Los históricos acuerdos del XX Congreso del P.G.U.S. no sólo tienen una gran importancia para este partido y para la edificación comunista en la U.R.S.S., sino que han iniciado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo. El éxito de los congresos de los partidos comunistas de China, Francia, Italia y otros países, celebrados en el último período, han demostrado convincentemente la unidad y la cohesión de las filas de los partidos y su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. La presente Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros también evidencia la cohesión internacional del movimiento comunista.

Después de cambiar impresiones, los participantes en la Conferencia han llegado a la conclusión de que en las condiciones actuales, además de las entrevistas entre los dirigentes, y del intercambio bharrita de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar conferencias más amplias de los partidos comunistas y obreros para discutir los problemas de actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y hacer más acorde la lucha conjunta por los fines comunes, la paz, la democracia y el socialismo.

La Conferencia expresa unánimemente su firme seguridad de que, cerrando filas y, sobre esta base, agrupando a la clase obrera y a los pueblos de todos los países, los partidos comunistas y obreros vencerán todos los obstáculos que se opongan al avance, y harán posibles nuevas y grandes victorias de la causa de la paz, la democracia y el socialismo en todo el mundo.

# Comunicado sobre la Conferencia de representantes de los partidos comunista y obreros de los países socialista

Del 14 al 16 de noviembre de 1957 se ha celebrado en Moscú una Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas.

En la Conferencia han participado delegaciones del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Socialista Obrero de Hungría, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Popular-Revolucionario de Mongolia, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Obrero de Rumania, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de Checoslovaquia.

En la Conferencia se ha aprobado por unanimidad la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, cuyo texto se publica a continuación.

## D E C L A R A C I O N

de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957.

Los representantes del Partido Albanés del Trabajo, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista Bulgaro, del Partido Coreano del Trabajo, del Partido Comunista Checoslovaquo, del Partido Comunista de China, del Partido Socialista Obrero Hungrero, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam han examinado en la Conferencia los problemas actuales de la situación internacional y de la lucha por la paz y por el socialismo, así como las cuestiones de las relaciones entre ellos.

El intercambio de opiniones ha revelado la coincidencia en los puntos de vista de los partidos comunistas y obreros representados en la conferencia respecto a todas las cuestiones examinadas y su unanimidad sobre el enjuiciamiento de la presente situación internacional. La Conferencia ha tocado también en el curso de la discusión, los problemas generales del movimiento comunista internacional. Al redactar el proyecto de Declaración, los participantes en la Conferencia han consultado con los representantes de los partidos hermanos de los países capitalistas. Los partidos hermanos que no han participado en la Conferencia podrán aquilatar las consideraciones expresadas en la misma y fijar su actitud hacia ellas.

I

El contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En la actualidad, más de una tercera parte de la población de la Tierra —un número superior a 950 millones de seres— marcha ya por el camino del socialismo, y construye una vida nueva. El enorme desarrollo de las fuerzas del socialismo ha estimulado el impetuoso incremento del movimiento antimonopolista nacional en la postguerra. En los últimos doce años, con la República Popular China, la República Democrática del Viet-Nam y la República Democrática Popular de Corea, más de 700 millones de personas han arrojado el yugo colonial y han constituido sus estados nacionales soberanos. Los pueblos de las colonias y de los países dependientes, que siguen sojuzgados, intensifican la lucha por su liberación nacional.

El desarrollo del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho el proceso de descomposición del imperialismo y de la humanidad. En los estados imperialistas, desgarran la sociedad los profundos antagonismos entre las clases y las agudas contradicciones entre dichos estados; en ellos, la clase obrera se opone con firme decisión a la política del imperialismo y de los monopolios, por mejorar sus condiciones de vida, por los derechos democráticos por la paz y por el socialismo.

En nuestra época, el desarrollo mundial está determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas clasas opuestos. Cuarenta años de socialismo han demostrado que el socialismo es superior al capitalismo como sistema social. El socialismo ha asegurado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo precedente e inasequible para el capitalismo, ha asegurado el ascenso del nivel de vida material y cultural de los trabajadores. Los grandes éxitos de la Unión Soviética en el dominio de la economía, ciencia y la técnica y los resultados logrados por otros países socialistas en la edificación socialista demuestran convincentemente la vitalidad del socialismo. En los estados socialistas, las masas trabajadoras gozan de auténticas libertades y de auténticos derechos democráticos. El poder popular asegura la unidad política de las masas populares, convierte en realidad la igualdad y la amistad de las naciones y aplica una política exterior de mantenimiento de la paz con todo el mundo y de ayuda a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos. El sistema socialista mundial, que crece y se fortalece influye cada vez más en la situación internacional en bien de la paz y del progreso y de la libertad de los pueblos.

Mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae. Las posiciones del imperialismo se han debilitado notablemente a consecuencia de la descomposición del sistema colonial. Los países que se han desprendido de la férula del colonialismo salvaguardan la independencia conquistada y luchan por alcanzar su independencia económica y por la paz entre los pueblos. La existencia del sistema socialista y la ayuda que prestan a esos países, en pie de igualdad los estados socialistas, así como la colaboración entre estos estados y los países antes mencionados en la lucha por la paz y contra la agresión, ayudan a los pueblos de estos países a la defensa de su libertad nacional y a su avance por el camino del progreso social.

En los estados imperialistas se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la ciencia y la técnica modernas no se utilizan, en muchos aspectos, en interés del progreso social, en bien de toda la humanidad, pues el capitalismo frena y detorna el desarrollo de las fuerzas productivas e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis. La coyuntura temporal mantiene las ilusiones reformistas de una parte de los obreros de los países socialistas. En el período de postguerra, algunos países de la clase obrera de los países capitalistas altamente desarrollados han conseguido, en su lucha contra la explotación, que se intensificando, en su lucha por mejores condiciones de vida, cierto aumento de los salarios, aunque el salario real se halla en algunos de dichos países por debajo del nivel de anteguerra.

# LA PEQUEÑA GRAN GUERRA DE IFNI

## sinsabores de una aventura militar de Franco

Comentarios

## PRIETO, EL SPUTNIK Y EL SOCIALISMO

El hecho de que nuestros dos últimos números estuvieran dedicados al 40 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre nos ha impedido, como era nuestro deseo, hacer antes el comentario que merece un reciente artículo de Indalecio Prieto sobre la "extraordinaria realización científica y técnica de la Unión Soviética que significa el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra."

En primer término, queremos dejar constancia de nuestra satisfacción por algunas manifestaciones del dirigente socialista español sobre temas de tanto interés y actualidad como los que nos ocupan. Por ejemplo, el dirigente socialista expresa abiertamente su regocijo por el hecho de que el gran paso hacia la conquista de los espacios siderales haya sido dado por la Unión Soviética y no por los Estados Unidos. Para Prieto, además, es evidente que el socialismo no sólo no impide el avance industrial y técnico, sino que lleva a tan gigantescas realizaciones como las del Sputnik y los proyectiles intercontinentales, para citar solamente las más recientes. Y con el fin de demostrar las inmensas fuerzas creadoras que encierra el socialismo, agrega, todavía, que el progreso alcanzado por la U.

R. S. S. en sólo 40 años de existencia es tan rápido que "difícilmente registrará la historia universal un caso similar".

Pero Prieto, que conoce la realidad y que incluso expresa su regocijo por los últimos avances del socialismo, llega también a conclusiones un tanto desconcertantes para el lector poco avisado, puesto que constituyen, al menos en gran medida, una gran contradicción con las frases más arriba comentadas. En efecto: Prieto reconoce implícitamente la superioridad del sistema socialista sobre el capitalismo; señala las ventajas del trabajo colectivo o es un admirador del progreso industrial y técnico de la Unión Soviética y abiertamente declara cuáles son sus preferencias entre ésta y los Estados Unidos. ¿No significa todo esto una inclinación hacia la realidad que representa el socialismo?

Sin embargo, Prieto gusta de los efectos sorprendentes. Y por si acaso esas simpatías —o ese reconocimiento, si lo prefiere— fueran demasiado evidentes declara, a modo de preámbulo, la aversión que siente hacia el comunismo soviético. Y a continuación agrega que el gran avance tecnológico de la U.R.S.S. viene a exaltar más su contraste con el supuesto atra-

so "en el campo de la libertad y en el mejoramiento de la vida de sus habitantes". A este respecto, podríamos recordar que pocos días después del lanzamiento del Sputnik uno de esos clarividentes hombres de estado de la Alemania occidental vino a decir algo un poco parecido: que el pueblo soviético sufre hambre, que se encuentra extraordinariamente atrasado, etc. Y como prueba de ello no se le ocurrió otra cosa que señalar al Sputnik, con el cual "se trata de encubrir la verdadera situación del pueblo soviético". El estadista alemán quiso así demostrar los saltos de la rana mediante la existencia de los círculos polares.

Claro está que no son éstos, exactamente, los argumentos utilizados por el dirigente socialista. Pero el lanzamiento del Sputnik, ¿no requiere unos proyectiles que los propios Estados Unidos no han logrado todavía producir? Y para construir estos proyectiles, ¿no se necesita una industria extraordinariamente desarrollada? Y una industria desarrollada, ¿no es la base del progreso y el bienestar de cualquier pueblo? Que esto es así, y que el régimen socialista soviético ha dado gigantescos pasos tanto en la industria y en la técnica como en el bienestar del pueblo lo demuestran algunas cifras que nosotros hemos creído oportuno introducir aquí. Y así, desde 1929 a 1955, la producción de acero en la U. R. S. S. ha pasado de 4,9 a 45,8 millones de toneladas; la de carbón, de 40,1 a 391; la de cemento, de 2,2 a 22,5; la de energía eléctrica, de 6,2 a 180,1 millones de Kw. hora, mientras que la producción textil ha aumentado, de 2,224 millones de metros en 1913, a 5,304 millones de metros en 1955. En 1928 existían 28 mil tractores, en tanto que ahora existen 1,400,000.

De manera que Prieto sí tiene razón en lo que se refiere al progreso industrial de la U.R.S.S. Pero se le olvida que éste ha sido la base para que los salarios de los trabajadores aumentaran 6 veces desde 1917 a 1953; para que los precios de los artículos de consumo descendieran en 56,5% desde 1947 a 1954; para que desde 1951 a 1954 se construyeran unos 30 millones de metros cuadrados de casa-habitación; para que desde la revolución hasta 1955 se construyeran 169 mil edificios escolares; para que en 1955 asistieran a las escuelas primarias y medias 30 millones de alumnos y 1,867,000 a las escuelas superiores de enseñanza mientras que en 1914 ambos grupos estaban representados, respectivamente, por 10 millones y 127 mil alumnos.

Pero hay algo más. Si respecto a algunas mercancías se reusará todavía algún tiempo para alcanzar el nivel de los países capitalistas más desarrollados, existen otros aspectos en los que se ha superado notablemente todo lo que pudiera imaginarse en dichos países. Y no sólo por lo que se refiere a la seguridad ante el futuro, a la eliminación del paro forzoso, a la amplitud de los seguros sociales y de las pensiones, sino a algo tan definitivo como la atención a la salud y la educación obligatoria y gratuita, que comprende la escuela de 10 cursos. La conocida periodista norteamericana Dorothy Thompson reconoce hace bien poco lo que este sistema de educación representa, al lamentarse de que nada parecido se encuentra en el panorama de su país. ¿Y no es esta una victoria importantísima del pueblo soviético? ¿No es este un aspecto significativo del progreso de su bienestar? ¿Y podrá seguir dudando de ello el señor Prieto, ahora que los propios periodistas norteamericanos reconocen los éxitos alcanzados por la U. R. S. S. en este terreno? ¿No encuentra él, que tantas antipatías esboza algunas veces para con los Estados Unidos, un tanto sospechosas las declaraciones del vicepresidente de los Estados Unidos sobre el "peligro" que representa para el "mundo occidental" la

En 1942, Fernando María Castiella y José María de Areilza publicaron un libro que habría de recibir el Premio Nacional Francésico Franco. Este libro fue "Reivindicaciones de España", y estas reivindicaciones venían a ser, excepción hecha de los países hispanoamericanos, casi todas las demás posesiones y colonias que España tuvo en la época culminante del imperio regido por la Casa de Austria. Este libro era la expresión de lo que el régimen del General Franco llamaba su "sentido imperial", traspuesto a un plano metafísico por el slogan falangista que se refiere a la, para ellos, última finalidad de la existencia de los españoles: "Por el Imperio hacia Dios". Hoy, quince años más tarde, el estallido bélico de Ifni viene a decirnos en qué ha quedado la imperial palabrería de un régimen que abrió las puertas de España al nuevo Imperio Norteamericano.

¿Qué es Ifni, acerca del cual hablan ahora "in extenso" las agencias informativas del mundo? En apariencia, poca cosa: un enclave de alrededor de 2,500 kilómetros cuadrados dentro de Marruecos, en la parte Atlántica que antes era francesa; un rectángulo de unos 80 por 25 kilómetros situado frente a las islas Canarias; una extensión de tierra cuya superficie es, más o menos, la de la isla de Menorca. El territorio está dividido en tres zonas: Norte, Centro y Sur, y en ellas hay ocho cabillas: Imsiten, Ait Aeldellah, Ait Ernos, Ait Jarza, Ait Ijlef, Ait el Joms, Isbuia y Tiliuin. Sidi Ifni, la capital, no es mucho más que la base de la guarnición militar, integrada normalmente por tres tabores de Tiradores de Ifni, algunas agrupaciones de meharristas, la artillería ligera correspondiente y varias unidades de especialistas; escasos elementos civiles completos en su población europea, que incluyendo las fuerzas militares, apenas llega a las 2,000 personas. Los civiles indígenas superan escasamente los 6,000. En total, el Territorio de Ifni no tiene más de 39,000 habitantes.

La pequeña guerra de Ifni no es una sorpresa, ni es un hecho aislado, circunscrito a este territorio. En los últimos meses se sucedieron los brotes de rebelión, incluso en los propios tabores, cuyas cinco sextas partes son soldados moros. Se trata de un proceso ascendente, de una tensión propensa a estallar, puesto que Ifni, desde todos los puntos de vista, forma parte de un nuevo país, Marruecos, aunque Franco pretenda sustraerlo del problema general.

Hagamos un poco de memoria. El 7 de abril de 1956, el hoy rey de Marruecos, Mohammed V, representado por su primer ministro M'barek Bekkai, firmó con el general Franco una declaración y un protocolo en virtud de los cuales cesaba el régimen de protectorado español sobre Marruecos. Es evidente que Franco, que siempre ha hecho gala de su amistad hacia los países árabes, quiso aparecer en un papel de generoso amigo de Marruecos frente a Francia, que lanzada furiosamente a su galope bélico, desempeñaba claramente el papel de maldito.

Pero hubo algo más, aparte de lo firmado entonces. Las autoridades de Ragat afirman que hubo en abril de 1956 un acuerdo verbal con Franco, y que en virtud de éste, Franco se comprometió a aceptar la integración total de Marruecos, en el cual, naturalmente, Ifni y la Zona Sur del Protectorado están incluidos. Año y medio después de este acuerdo, y en vista de que el general Franco se ha venido desentendiendo de su palabra empeñada, los marroquíes de Ifni, junto con los de la Zona Sur, han comenzado a luchar por la incorporación a su país, Marruecos, Isbuia y Tiliuin,

con 6,000 y 2,500 habitantes, respectivamente, parecen ser los focos principales de la lucha. También ha habido combates en las cercanías de Aïun, capital de la región de Seguía el Hamra, y los encargados del faro de Cabo Bojador, en la frontera norte de Río de Oro, han sido capturados. La acción militar del ejército de Franco se ha venido realizando esencialmente por aire, ya que el desembarco de refuerzos en Sidi Ifni, carente de las instalaciones portuarias mínimas y con una costa de difícil acceso, está lleno de peligros.

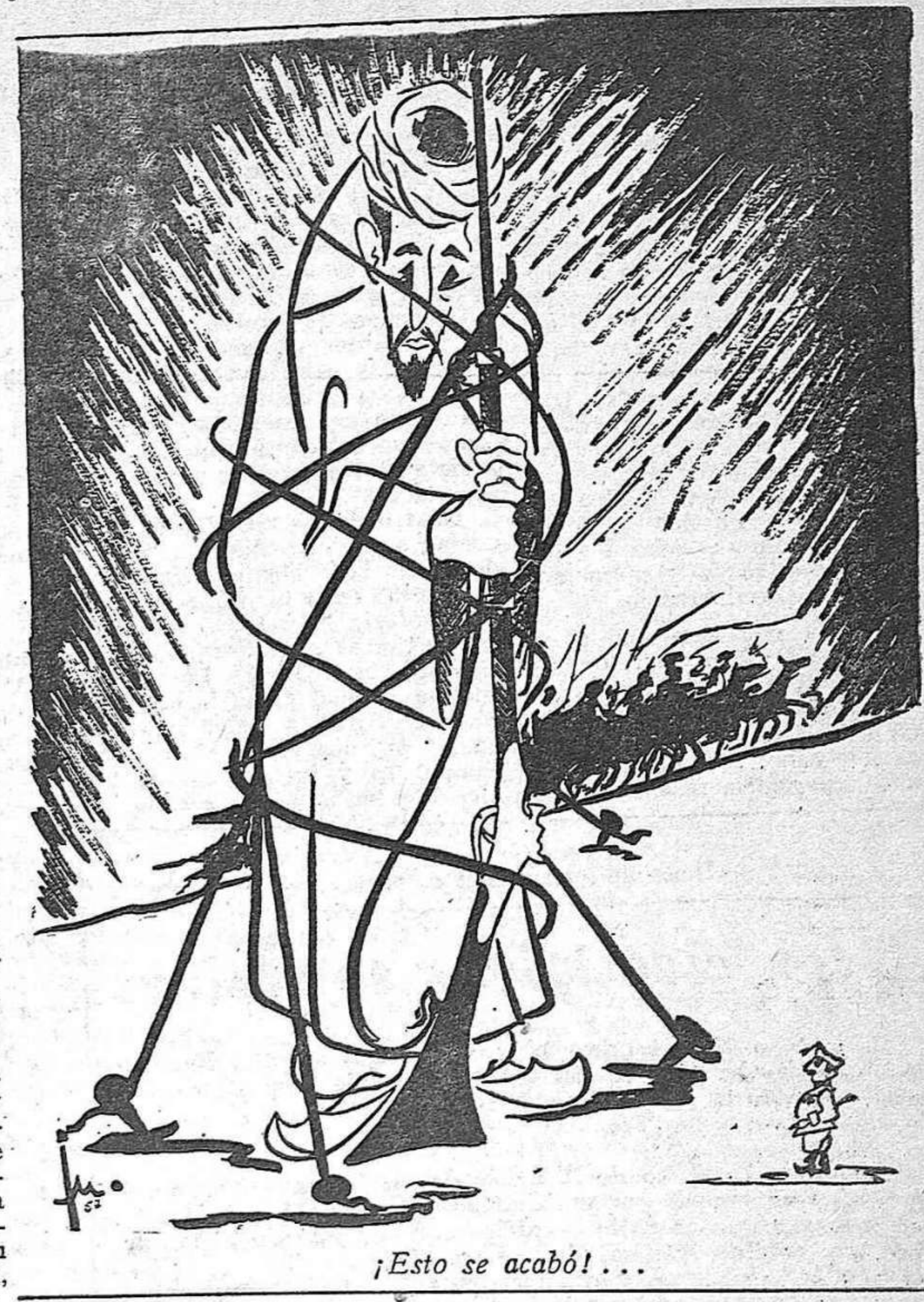
¿Qué intenta el general Franco al incumplir su palabra y adoptar en Ifni la posición bélica? Recordemos ante todo que el gobierno marroquí ha rechazado la pretensión de Franco de que Melilla y Ceuta sigan perteneciendo a España a cambio de la cesión de la Zona Sur del Protectorado, ya que ningún truce es necesario para que ésta pertenezca a Marruecos. ¿Acaso se trata de forzar estas negociaciones desde posiciones de fuerza?

En cualquier caso, nosotros afirmamos que la soberanía del ex Marruecos español y francés es un hecho ya, y que la incorporación a él de los territorios todavía segregados es inevitable. La posible existencia en la Zona Sur de riquezas minerales y petrolíferas no cambia la situación de ella como parte integrante de la nación marroquí. Igualmente, la probable intención de los Estados Unidos de suflantar a Francia y a España en el dominio de Marruecos no debe frenar las justas aspiraciones nacionales del nuevo Estado. El futuro de éste, la obtención de su plena soberanía política y económica, corresponden a la lucha que los marroquíes deben librarse día a día por conseguirla y defenderla.

¿Quién desea en España la propagación de esta guerra que puede...

## ¡SOLDADITO ESPAÑOL...

Por M. T. I.



el socialismo de la U.R.S.S. con las "socializaciones parciales" de Gran Bretaña y los países escandinavos, donde el capitalismo sigue imperando, al menos por ahora. Que a estas alturas el mundo está ya de vuelta en cuanto a los conceptos de "libertad" y "democracia" bajo el régimen de la propiedad privada, que no dejan de ser la "libertad" y la "democracia" de las clases dominantes. Pero de esto Prieto sabe también mucho, y que con frecuencia nos

habla de esa fantástica "democracia" que priva en países como los Estados Unidos, patrocinadores de todos los Truillo, Somoza, Pérez Jiménez y Franco.

Evidentemente, la auténtica libertad, la verdadera democracia es incompatible con una sociedad dividida en clases, en explotadores y explotados. Y esa es la democracia lograda en la Unión Soviética. De ahí su ritmo de progreso y sus victorias.



## DE BURGOS A VALENCIA

NUESTRO anterior comentario se basaba en una carta recibida desde España, y suscrita por un amigo iberoamericano, quien se refería a las dificultades materiales con que tropieza para expresarse en nuestro país la tradicional hospitalidad española. Hospitalidad y solidaridad, que en muchos casos podrían ser sinónimos. Pero otra carta de España ha puesto un énfasis emocionante a la cuestión. Me refiero a la que informa del sacrificio hecho por los presos de Burgos —ellos, sacrificándose por su cuenta más de lo que el régimen carcelario de Franco los sacrificia— para ir en solidaridad de los damnificados a causa de las inundaciones de Valencia.

Para adoptar un gesto así no hace falta sólo tener buen corazón y generosa condición, virtudes que sin duda sobran a esos hermanos nuestros clavados en las rejas de la dictadura franquista. Se necesita, además, poseer una comprensión de los deberes, que resulta aleccionadora, sobre todo, para quienes en la emigración vivimos y caminamos en muchos casos sobre sólidos caballos, y en todos sin la privación de la libertad ni la escasez a extremos tales como nuestros presos los padecen. Los presos de Burgos han hecho una colecta, y de sus bolsillos —de sus bolsillos sin dinero, camaradas, amigos!— han salido 12 mil pesetas para las familias víctimas de la incuria del régimen, de la falta de previsión y de satisfacción en las necesidades de obras públicas. En otra ocasión, los presos ofrecieron su sangre para transferirla a las venas rotas de una porción de heridos en un accidente automovilístico. Y ahora envían dinero y acuerdan donar para los damnificados sus raciones de pan de toda una semana. Decíamos en nuestro anterior comentario, que el pueblo español "comparte el pan, cuando tiene pan". Los presos de Burgos vienen a rectificarlo: muchos hijos del pueblo español comparten el pan hasta cuando no tienen pan. Eso hacen, en una palabra, los presos de Burgos.

La solidaridad, hermosa y útil siempre, alcanza cimas de la condición humana cuando la practican quienes la necesitan. Se convierte así, de práctica necesaria y de rasgo elevado cualidad patriótica y revolucionaria, en conmovedora lección de hombría. Porque, conviene reflexionar ahora sobre quienes son esos hombres, esos españoles, que de tal manera se comportan y llaman a nuestra conciencia. Conviene recordar que son españoles que, en un momento dado, por su dedicación frente a la dictadura, salieron a la calle poniendo en peligro su libertad y su pan, para que toda España goce de libre vida y tenga un día pan abundante. Son los hombres que necesitan nuestra ropa usada, el dinero de que podemos despojarnos, sin que, en muchos casos, cause tal desprendimiento trastorno mayor en nuestro ropero ni en nuestras economías. Porque podemos estar seguros que esos miles de pesetas que han salido del lugar más respetable de Burgos hacia Valencia, no serán fácilmente sustituidas, ni ese pan de que los presos se privan será suplido, tal vez, con otro pan. Los presos, sencillamente —sencillo, pero difícil—, dejarán de comer pan.

Creo, en fin, que el gesto de los presos de Burgos debe ser enorgullosos, porque esos son, de ese tamaño, los hombres a quienes debemos ayudar. En este invierno, nuestra campaña de solidaridad, de siempre fundada en irrefutables justificaciones, debe recibir el estímulo que el gesto y la lección de los presos de Burgos ponen ante todos nosotros.

SACITARIO

# Tarjetas de la Unión de Mujeres



Con motivo de Navidad y Año Nuevo, la Unión de Mujeres Españolas ha editado sus tradicionales tarjetas, destinadas a recaudar fondos para la ayuda a los presos españoles. Hoy reproducimos cuatro de ellas, que son de Vicente Rojo, Jesús Matamoros-Llopi, José Renau y Manuela Ballester.

## Balance de actividades con motivo del 40 Aniversario

El viernes 22 de noviembre se celebró la asamblea de clausura del mes de actividades organizadas por el Comité del Partido Comunista de España en México, con motivo del XL aniversario de la Revolución de Octubre. Presentó el balance y expuso las experiencias obtenidas el camarada José Diéguez, a nombre del Comité.

De una parte —dijo el informante— los comunistas españoles en México nos proponíamos fortalecer la organización y elevarla política e ideológicamente; reforzar y consolidar la unidad de la misma en torno a los principios del Partido, alrededor de nuestra dirección como la más alta representación de aquél en su conjunto; fortalecer el esfuerzo para ampliar los vínculos y relaciones con el interior del país; iniciar o reemprender en la práctica el contacto y la relación con las masas y organizaciones de la emigración. De otro lado, se cumplían las decisiones del último pleno del Comité Central del Partido Comunista de España: contribuir a un mayor conocimiento y propagación entre el pueblo español de la importancia y significación histórica de la Revolución de Octubre. Mostrar, una vez más, el valor y la significación, el trabajo y la actividad dirigente del Partido de nuevo tipo, leninista.

La conclusión fundamental fue que el plan trazado por el Comité del Partido, ha sido cumplido en su conjunto, merced al trabajo del grueso del activo del Partido. Este cumplimiento significa un paso más, importante y decisivo, "pese a errores y debilidades que somos los primeros en reconocer y aceptar en la parte de responsabilidad que nos incumbe como dirección de la organización" —dijo el camarada Diéguez—, en la recuperación del terreno perdido en nuestro trabajo, y en la consolidación de la organización, y significa una valiosa contribución de los comunistas españoles en México al esfuerzo que el Partido en general ha realizado en todos los lugares con motivo de la conmemoración del XL aniversario.

Expuso el informante la celebración de un número de reuniones con motivo del XL aniversario, y, auto-críticamente, los defectos de planeación con que se llevaron a cabo, pero que han sido una experiencia más para ca-

librar mejor la situación orgánica y comprobar las simpatías que la URSS tiene entre los camaradas. Críticamente analizó la actitud de algunos camaradas, que en el mejor de los casos mantienen una conducta formal para la organización, quienes fueron llamados a reflexionar para adoptar el cambio que la organización espera de ellos.

Las actividades conmemorativas permiten afirmar que el Partido sigue contando entre los emigrados en México con grandes simpatías, y que su presencia pública después de largo tiempo de estar metido en sus propias tiendas, ha sido saludada con cariño y acogida con alegría. Destacó después el éxito obtenido con la exposición fotográfica sobre los 40 años de la URSS, esfuerzo de nuevo estilo, ágil y político, que despertó el interés de muchas gentes. Se refirió en seguida a la cena celebrada en homenaje del pueblo soviético, que pese a los inconvenientes con que se tropezaron, cumplió su objetivo, demostrando el cariño de muchos españoles por la Unión Soviética. Destacó luego el interés de que se vieron rodeadas las conferencias de los camaradas Sánchez Vázquez, Rocés, Suárez, Muni; el

primero en el Ateneo Español; el segundo en la Universidad; los otros dos en el local de la Sociedad Cultural Recreativa Española. Mencionó en seguida el acto celebrado por la Unión de Mujeres Españolas, con la participación de Carmen Roure y del camarada Rafael De Buen, quien dio una conferencia sobre los adelantos de la ciencia soviética. También reseñó las actividades organizadas por el Comité del P.S.U. de Cataluña en México, y la calurosa colaboración prestada en todas las actividades y llamó a la continuación del esfuerzo en la campaña invernal de solidari-

### Conferencia de Sánchez Vázquez

## REALISMO SOCIALISTA

El día 8 del mes de noviembre pasado, en el Ateneo Español de México, Adolfo Sánchez Vázquez pronunció una conferencia "Sobre el realismo socialista". En atención a la importancia del tema, sobre el que se ha polemizado repetidamente, damos a continuación un resumen de la citada exposición.

Sánchez Vázquez señala, en

primero en el Ateneo Español; el segundo en la Universidad; los otros dos en el local de la Sociedad Cultural Recreativa Española. Mencionó en seguida el acto celebrado por la Unión de Mujeres Españolas, con la participación de Carmen Roure y del camarada Rafael De Buen, quien dio una conferencia sobre los adelantos de la ciencia soviética. También reseñó las actividades organizadas por el Comité del P.S.U. de Cataluña en México, y la calurosa colaboración prestada en todas las actividades y llamó a la continuación del esfuerzo en la campaña invernal de solidari-

dad con los presos, ya en marcha, y en las tareas por la popularización de la Jornada de Reconciliación Nacional. En dicha asamblea hizo uso de la palabra también el camarada Ansel González Gil Roldán, quien explicó sucintamente las causas que le han llevado a militar en el Partido. Por último, habló brevemente el camarada Santiago Álvarez, para felicitar a la organización de México por el esfuerzo realizado y para dar la bienvenida a los tres camaradas de procedente anarquista que recientemente han ingresado en el Partido.

primer término, la trayectoria del arte soviético. "La Revolución de Octubre sienta las bases sociales, al instaurar unas relaciones profundamente humanas, para que el arte pueda cumplir su gran misión, entrando en una fase de superior desarrollo. El arte se rejuvenece con la savia de la Revolución socialista..."

El arte soviético, ligado estrechamente a los pueblos de la Unión Soviética, y a los "períodos capitales de su historia refleja los cambios que se operan en la conciencia del hombre que va naciendo". "Primero, son los años de la guerra civil. Lo viejo no se resigna a perecer..." Sánchez Vázquez enumera las obras que se suceden hasta el 1930 en que comienza una etapa distinta en la constante superación de las artes soviéticas. A partir de entonces, el motivo central del arte soviético es la construcción del socialismo y sus héroes son los héroes del pueblo soviético en la construcción de la sociedad nueva. En 1941, las huestes nazis atacan a la Unión Soviética y traspasan sus fronteras. El arte soviético participa en la Guerra Patriótica con las armas que le son propias. Alcanzada la victoria el arte vuelve al pacífico trabajador soviético que construye el socialismo, tratando de recoger toda su riqueza espiritual. Sin embargo, "El culto a la personalidad que frena el desarrollo de la sociedad socialista, deja sentir su influencia negativa frenando también esta aspiración del arte y de la literatura a reflejar la vida en toda su plenitud, con su diversidad de matices..."

Trata de continuación del realismo socialista, principio creador del arte soviético. Y dice: "El realismo socialista, lejos de ser un método puramente artístico es el método que permite al artista comprender que el arte se eleva tanto más cuanto más firmemente llama a la conciencia de los hombres". Y da a continuación, teniendo en cuenta las limitaciones que entrañan toda definición, la siguiente: el realismo socialista es a) un modo de abordar la realidad, de acceder a ella. b) desde un determinado ángulo o concepción del mundo —el marxismo-leninismo, la ideología socialista. c) en una forma peculiar, irreductible a otras, es decir, la forma concreta-sensible, artística". Sin limitación temática o de medios expresivos, el artista del realismo socialista revela un trozo de la realidad "desde las posiciones ideológicas que ha abrazado", desde el marxismo-leninismo.

Finalizó su conferencia Sánchez Vázquez, proponiendo soluciones al realismo español: "¿Qué significa crear hoy, en nuestro país, aplicando los principios del realismo socialista? Significa que la

## DESERCION EN MASA DE MARINOS ESPAÑOLES

Según informó la Embajada de la República Española en México el día 27 de noviembre último, durante una conferencia de prensa, el Gobierno Mexicano ha otorgado derecho de asilo en este país a más de 150 marinos que desertaron de barcos de guerra y mercantes españoles al llegar a puertos americanos. Manifiestan dichos tripulantes que la causa de su desertación obedece a "desacuerdos con el régimen franquista, bajos salarios y mala alimentación".

Cuatro de los tripulantes beneficiados por el citado acuerdo del gobierno de México estuvieron presentes en la conferencia a que nos referimos y todos ellos, cuyos nombres son: Fernando Lara García, Jesús Barros Lemus, Demetrio Manuel Amuedo Campello y José Martínez Delgado, expresaron su desprecio al régimen franquista y justificaron el motivo que los ahuyentó de los bar-

cos en donde estaban enrolados.

Dijo la Embajada de la República Española que las desertiones de marinos y tripulantes españoles comenzaron a principios de este año, en puertos de América. Sólo del destructor "Juan Sebastián Elcano" desertaron 40 tripulantes. Posteriormente, en los meses de marzo y abril, se separó del mismo barco otro grupo de marinos, los cuales pudieron llegar a la frontera mexicana e internarse en México. Cuatro de ellos fueron admitidos para trabajar en el vapor "Grenadier" de matrícula panameña.

Durante los meses de mayo y junio, siguió informando la Embajada, llegaron a Tijuana, población situada en la frontera de México y los Estados Unidos de Norte América, más grupos de desertores: procedentes de los destructores españoles "Vulcano" y "Marte", que arribaron a San Diego, California, con doble dotación, para hacerse cargo de otros dos barcos vendidos por los Estados Unidos a España: el "Almirante Ferrándiz" y el "Lepanto". El total de desertores de esos tres barcos de guerra asciende a cincuenta. De éstos, unos 17 ya están en México.

Cinco marinos fueron devueltos a los Estados Unidos, agregó la Embajada, y su traída a México depende del recurso de apelación que hemos entablado ante los tribunales norteamericanos. Hay también noticias fidedignas de que, además de los citados, se encuentran en los Estados Unidos un centenar de desertores de barcos mercantes que llegaron a Nueva York.

Es evidente que la actitud de los marinos españoles, al separarse de las naves que los enrolaban, expresa su desacuerdo con el régimen franquista por los bajos salarios y la mala alimentación que les daba; lo insoportables que son las condiciones existentes en España, y el gran descontento que priva, incluso, entre las unidades militares, muchos de cuyos componentes aprovechan la primera oportunidad que se les presenta para desertar.

## LA POLITICA "AL BORDE DE LA GUERRA"

EL lanzamiento de los dos primeros satélites artificiales, que siguen recorriendo su órbita alrededor del mundo y proclamando la supremacía de la ciencia y la técnica socialistas, y el convencimiento de la supremacía soviética en proyectiles intercontinentales, ha llevado a las capas dirigentes del imperialismo a un lastimoso estado de histeria colectiva. La enfermedad de Eisenhower refleja claramente ese estado de ánimo. La prensa anunció la pérdida de cerca de 5,000 millones de dólares por la bolsa neoyorkina de valores en un sólo día, el "fatídico" 26 de noviembre.

La vida ha impuesto a esos dirigentes la realidad desnuda de los éxitos del socialismo, que no podían ser, y no han sido, naturalmente, casuales. No son pocos los sabios, y no han faltado tampoco algunas opiniones ponderadas entre los intelectuales y periodistas occidentales, que han aceptado abierta y seriamente ese incontestable desarrollo de la ciencia, la técnica, la industria y la sólida preparación universitaria y política soviética. La lección que debían haber recogido aquellos gobernantes era la de aceptar esa realidad que, además, llegó acompañada por la mano tendida de los hombres más representativos del gobierno y del Partido Comunista de la URSS, para iniciar el camino hacia la coexistencia pacífica, hacia el desarme, hacia el fin de la guerra fría, hacia un mercado entre ambos campos.

Desgraciadamente, los monopolios armamentistas consideran que los superbeneficios están por encima de los intereses de sus propios pueblos. Y contemplan con ansia la continuación de la carrera armamentista y con pánico la convertibilidad de sus industrias para fines pacíficos, al mismo tiempo que piensan que dentro de un clima de guerra fría se halla el medio ideal de explotar más y mejor a sus obreros. Por eso han determinado lanzar a los gobernantes, políticos y militares que se hallan al servicio de sus intereses de clase por la senda de la provocación y de la guerra.

No otra cosa significan las aceleradas y nerviosas entrevistas, a través de los mares y los continentes, entre los ministros de Negocios Extranjeros y otros personajes y la preparación de la próxima reunión de los 15 países que forman la OTAS, bajo el signo de la entrega de armas atómicas y de hidrógeno a los estados que rodean al mundo socialista.

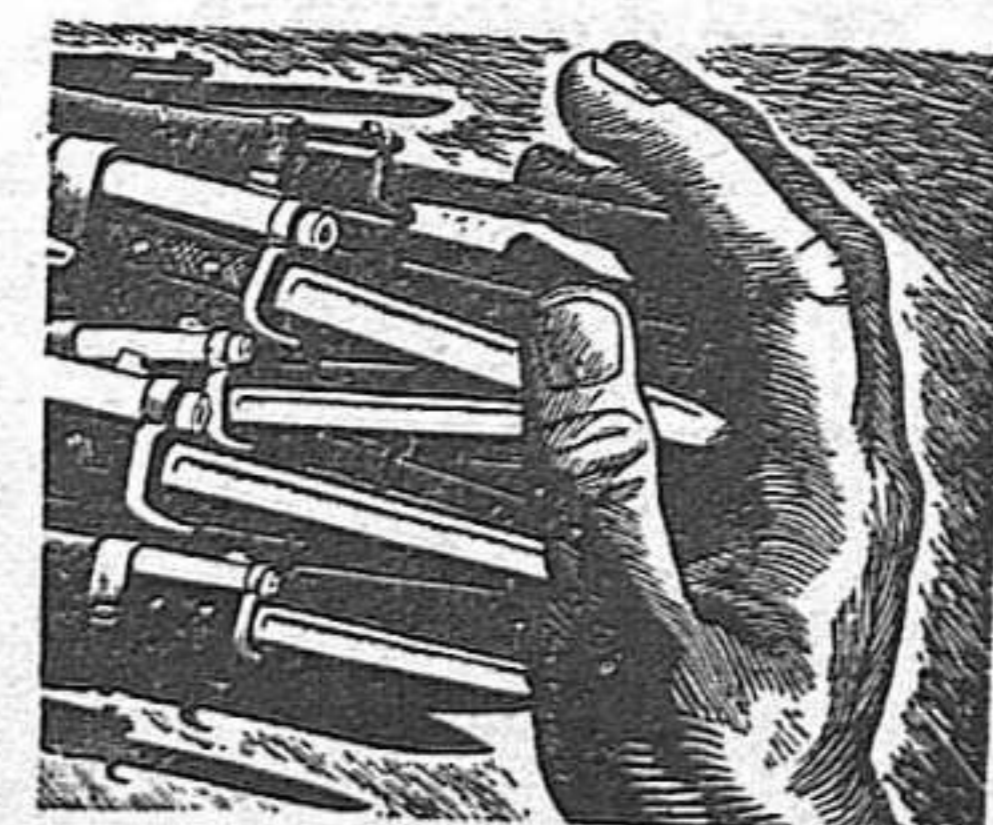
Periodistas como Walter Lipman no han tenido empacho en descubrir algunos de los planes. Razona de la siguiente manera: puesto que la superioridad de la URSS es evidente en proyectiles intercontinentales (8,000 kilómetros) y puesto que el gobierno de Washington cree no estar tan atrasado en los de trayecto medio y éstos han de ser disparados desde los países europeos, de lo que se trata es de que estos países acepten todo el peligro de transformar su propio suelo en bases para la agresión con proyectiles. He ahí uno de los fines de la precipitada reunión de París. Mientras tanto, los posibles focos de guerra abiertos por el imperialismo hace tiempo, como los de Corea, Viet-Nam y Formosa, y el más nuevo que amenaza a Siria, hay que mantenerlos latentes, a la orden del día. Y no deja de ser penoso contemplar el papel que en todo este siniestro plan reservan los Dulles y los Adenauer a los dirigentes de la social-democracia de derecha y con qué entusiasmo es aceptado por éstos, desde puestos clave como el que desempeña el socialista belga Spaak, secretario de la OTAS.

Frente a todos estos proyectos bélicos, están los pueblos, que desean la paz. El propio pueblo norteamericano no puede estar conforme con que, al tremendo presupuesto anual de guerra de 38,000 millones de dólares, se proyecte agregar otros 2,500 millones más, que habrían de caer sobre sus espaldas, como complemento económico al riesgo principal de una nueva guerra mundial que, con los adelantos técnicos modernos, nadie puede soñar de realizarla sólo y exclusivamente en tierras ajenas, como la anterior.

El ejemplo de Francia no puede ser más aleccionador. Para que una minoría de granjeros ricos sostenga sus privilegios en Argelia y para que los monopolios de la metrópoli busquen petróleo y metales en el Sahara, se sostiene una guerra que sangra a la juventud francesa y cuesta al pueblo de 1,500 a 2,000 millones de dólares; que lleva a la bancarrota a las finanzas francesas y cuyas repercusiones son tan directas que a los incontables aumentos de los precios se ha sumado otro muy importante esta misma semana. Y todo para que los trusts armamentistas norteamericanos e ingleses realicen pingües negocios, aun a costa de sus "entrañables" aliados, vendiendo armas a Túnez. Detrás de la venta de armas y de toda otra penetración económica, y esto no lo ignoran los gobernantes burgueses franceses, viene siempre la penetración política yanqui. Así, las contradicciones interimperiales han surgido en el frente norteafricano y han puesto incluso en peligro la estabilidad de la OTAS, siendo éste otro de los graves problemas con que tropezará su próxima reunión.

Lo que no quieren comprender los imperialistas es que su hora de ascenso y de dominio es cosa del pasado. El mundo socialista, cada día más fuerte; el pujante desarrollo del movimiento comunista y obrero en los países capitalistas; la rebelión del mundo colonial y el anhelo combativo de paz de las masas del mundo entero, son cuatro obstáculos insuperables para su política de explotación y de guerra. De ahí que todos los planes en este sentido estén condenados al fracaso. Aun que el peligro no desaparecerá por completo sino con el imperialismo mismo.

universalidad de su contenido adopte una forma concreta, particular, sumergiéndose en el manantial de la realidad española y de sus vivas tradiciones nacionales artísticas. Hacer realismo socialista en nuestra España de hoy, es hacer un realismo profundamente español; significa penetrar en la entraña misma de la realidad española, ver ésta en su movimiento, con sus contradicciones, con todo su dramatismo y su esperanza. Y es convertirse en conciencia de ella, registrar todas las heridas que en el cuerpo de España se abren cada día, pero registrarlas cargadas de futuro, pues sólo así puede



verse el movimiento mismo de esa realidad." Y añade: "Los artistas que se han acogido a las posiciones del marxismo-leninismo llevan este realismo español, en todas las artes, a sus más profundas consecuencias. Pero, como lo demuestra el breve balance que hemos hecho, el realismo socialista convive hoy con otros modos de abordar la realidad, que, pese a sus limitaciones, contribuyen a reflejar y denunciar esta trágica realidad y aportar también su luz, desde el terreno del arte mismo, a salvar esa realidad española". "Debemos apoyar todas sus manifestaciones realistas, sin renunciar nunca a una crítica sana, justa, de principios." "El paso de un sector de los artistas y escritores españoles a estas posiciones (las del realismo socialista) se halla determinado por las necesidades mismas del arte, es decir, de reflejar más verídica, más profundamente, la realidad. Está determinado, ante todo, por la necesidad de superar las limitaciones ideológicas que impiden captar todo el movimiento de la realidad, con el peso específico decisivo que hoy aporta a él la lucha de todo nuestro pueblo, con su avanzada, el Partido Comunista de España".

Un mensaje de la Unión de Intelectuales Españoles

## A los científicos soviéticos

Con fecha 27 de octubre, la Unión de Intelectuales Españoles de México ha dirigido el siguiente mensaje a los científicos soviéticos autores del satélite artificial:

Estimados colegas:

La Junta Directiva de la Unión de Intelectuales Españoles en México ha tomado por unanimidad el acuerdo de felicitarlos por el extraordinario éxito científico que han logrado al lanzar el primer satélite artificial de nuestro planeta.

Este triunfo científico convierte en realidad el antiguo anhelo de los hombres de poner los espacios interplanetarios al servicio de la humanidad y de la paz. Esperamos que, gracias a su maravilloso descubrimiento, experimentarán grandes progresos diversas ramas de la ciencia, permitiendo un creciente mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres.

Al reiterarles nuestra felicitación por su éxito, les saludamos cordialmente, con la amistad que debe existir entre los hombres de ciencia de todo el mundo.

POR LA UNION DE INTELLECTUALES  
ESPAÑOLES EN MEXICO  
La Junta Directiva



Jruschev, ante el Soviet Supremo de la U. R. S. S.

# 40 AÑOS DE PODER SOVIETICO

## Sus perspectivas y su repercusión internacional

El 6 de noviembre, los diputados al Soviet Supremo de la U. R. S. S. y los invitados de todo el mundo, entre los que figuraban las delegaciones de los Partidos Comunistas de 61 países, escucharon un importante informe del camarada Jruschev, con motivo del 40 aniversario de la Revolución de Octubre, del cual ofrecemos a continuación un resumen.

Precisando las causas por las que los imperialistas lucharon con todos los medios contra el nacimiento del Estado socialista, Jruschev dijo: "porque la revolución de Octubre era el ejemplo alentador para los trabajadores de todos los países capitalistas, para los pueblos de las colonias; porque significaba un golpe demagógico para el sistema capitalista mundial en su conjunto". Pero por esa misma razón, "la clase obrera, los trabajadores de todos los países, prestaron una gran ayuda a la joven República soviética".

### BALANCE DE 40 AÑOS DE PODER SOVIETICO

La Unión Soviética tuvo que pasar por las más terribles pruebas: la guerra civil, la intervención, el cerco económico, etc. Sólo los daños ocasionados a la economía nacional por la II Guerra Mundial se calculan en 2 billones 569 mil millones de rublos, sin olvidar, por otra parte, que redujo el tiempo de construcción pacífica, a no más de 20 ó 22 años. Los Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, para incre-

mentar el volumen de su producción en un porcentaje igual al de la URSS en ese tiempo, necesitaron de ochenta a ciento cincuenta años. Y, sin embargo, los adelantos de la economía soviética en un plazo históricamente tan corto, son sorprendentes, como se desprende de las cifras proporcionadas por Jruschev; la fundición de acero pasó a 4.2 millones de toneladas en 1913 a 51 millones en 1957; la generación de energía eléctrica, de 1.9 mil millones Kw, hora a 210 mil millones; la producción de la industria constructora de maquinaria y de elaboración de metales ha aumentado más de 200 veces y la producción global de la industria ha registrado un aumento de 33 veces. En el decisivo aspecto de la productividad del trabajo, la URSS, sobre la base de los adelantos de la ciencia y la técnica, ha sobrepasado ya a países como Inglaterra y Francia, con un aumento de nueve veces respecto a 1913, mientras que en igual plazo el de los Estados Unidos ha sido sólo de 2.3 veces.

En cuanto a la agricultura, la victoria del sistema koljiano convirtió a la URSS en el país de las haciendas más grandes del mundo, provistas de una poderosa base técnica. En sus campos funcionan 1.632,000 tractores (calculados a 15 H.P. por unidad), cerca de 600,000 camiones, 420,000 segadoras trilladoras, etc. En 1957 la superficie de siembra ha ascendido a 193.2 millones de hectáreas (75 millones más que en 1913, la mitad de los cuales

—hecho remarcable— corresponden a los últimos 4 años).

Jruschev coloca, entre las más brillantes realizaciones de la Revolución de Octubre, la emancipación de la mujer y la elevación continua del bienestar del pueblo. Así, la renta nacional, por habitante, ha aumentado 13 veces. En igual periodo en Estados Unidos el aumento ha sido de 2 veces y de poco más de 1.6 en Inglaterra y Francia. El número de obreros y empleados pasó de 12,900,000 en 1913 a 52,600,000 en 1957. Las asignaciones para seguros sociales, instrucción y asistencia médica gratuita, etc., ascienden a 1.2 mil millones de rublos, lo que representa la tercera parte de los gastos del presupuesto de la URSS.

Respecto de la revolución cultural gran conquista del socialismo que ha llevado al país soviético a uno de los primeros lugares del mundo, Jruschev señala que los diversos centros de enseñanza tienen más de 50 millones de estudiantes. Sólo en las escuelas superiores y de peritaje estudian más de 4 millones de alumnos. Esto explica, en parte, los inmensos triunfos de la ciencia soviética, que ocupa hoy el puesto de vanguardia en el empleo pacífico de la energía atómica, en la producción de chetes balísticos intercontinentales y en el lanzamiento de los dos primeros satélites artificiales.

En resumen, el principal resultado de la Gran Revolución de Octubre ha sido la construcción del socialismo, de una sociedad nueva no dividida en clases an-

tagónicas, fundada en la comunidad de intereses y de fines y agrupada estrechamente en torno a su vanguardia, el Partido Comunista. De ahí que el camarada Jruschev dedique importantes fragmentos de su intervención a la lucha del Partido contra todas las corrientes ajenas al marxismo-leninismo en el seno de la clase obrera. El Partido, después de la muerte de Lenin "cerró filas en torno a su Comité Central, encabezado por José Stalin... y dio cima a la industrialización socialista del país y a la colectivización de la agricultura; constituyó la sociedad socialista y obtuvo en la gran guerra patriótica una victoria de trascendencia universal." Más adelante, critica los errores de Stalin a fin de que puedan ser enmendados, de que no vuelvan a repetirse y de impedir el enfoque dogmático y libresco del marxismo-leninismo, al paso que rechaza enérgicamente a los que tratan de aprovecharse de la justa crítica al culto de la personalidad para atacar al sistema socialista y al Partido. "Como fiel marxista-leninista y firme revolucionario, Stalin ocupará en la historia el lugar que le corresponde. Nuestro Partido y el pueblo soviético recordarán a Stalin y rendirán tributo a su obra".

"Los cuarenta años de experiencia del Estado soviético enseñan —agrega Jruschev— que sin el Partido unido y monolítico como una roca, sin el Partido perrechoado del conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, sin el Partido fiel a los principios del marxismo-leninismo, la clase obrera, los campesinos trabajadores y todo nuestro pueblo, no hubieran podido conquistar el poder, derrotar a sus enemigos, construir la sociedad socialista e ir pasando con éxito al comunismo".

Un jalón importante en la historia del Partido fue la celebración del XX Congreso, que puso de manifiesto la fidelidad a esos principios, elevó a mayor altura la crítica y autocritica bolcheviques y dio ejemplo de espíritu creador para la solución de las tareas que la vida plantea en la etapa de la edificación comunista.

### PERSPECTIVAS Y TAREAS DE LA EDIFICACION COMUNISTA DE LA URSS

El XX Congreso trazó el programa de la edificación cultural y económica del país, cuya tarea fundamental es alcanzar y adelantar en breve plazo histórico a los países capitalistas más desarrollados, en la producción por habitante.

Si en 1957 la producción soviética todavía está a la zaga de la de Estados Unidos, su nivel, sin embargo, ya no es inalcanzable, pues el imponente ritmo de desarrollo de la URSS va reduciendo rápidamente las distancias. Los cálculos para los próximos quince años indican su superación en todas las ramas de la producción industrial, aun contando con los avances que puede obtener Norteamérica en ese mismo periodo. En cuanto a las emiendas que pueda introducir la vida a estos cálculos, "lo más seguro es que los introduzca reduciendo los plazos de cumplimiento" para la Unión Soviética.

No ignora Jruschev en su informe las enormes dificultades que habrán de vencerse y las aún no superadas, por ejemplo, en el ramo de la construcción de viviendas, en la calidad de algunos productos de consumo popular, en la necesidad de poner orden en el sistema de salarios e introducir mejoras en el comercio entre la ciudad y el campo, la alimentación pública, los servicios para la población, la asistencia médica y la red de instituciones culturales.

### SIGNIFICACION INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y DESARROLLO DE LAS FUERZAS DEL SOCIALISMO MUNDIAL

A este vital punto dedicó Jruschev la última parte de su discurso, partiendo del hecho trascendental de que el período que va desde la victoria de la Revolución de Octubre a nuestros días se caracteriza por un impetuoso desarrollo del movimiento comunista y obrero mundial. Se han fortalecido los partidos marxistas-leninistas del mundo entero, que hoy cuentan con 33 millones de militantes, y ha surgido el

## OCTUBRE 1917-1957

Por Rafael ALBERTI

*A tantos años, ¿qué clamor se eleva, qué canción sube a todas las ventanas, qué es lo que el aire estremecido lleva, desde Moscú a las tierras más lejanas?*

*Es la luz, es la luz, la luz que un día apareciera como un sol pequeño, pero era un sol que sin cesar crecía, dándole al mundo lo que fuera un sueño.*

*A tantos años, ¿quien su nombre ignora? ¿qué caminos no estampan hoy sus huellas? Escrito está en el arco de la aurora y repetidas hasta en las estrellas.*

*¿Quiénes los ciegos, quiénes los cerrados a tan maravillosos resplandores? Mirad los nuevos pueblos inundados de su luz y sus flores.*

*A tanta luz, a tantas primaveras, ¿quién pretende apagar hoy su canción? La empina el viento en todas sus banderas: ¡Los comunistas tienen la razón!*

*Callen los lobos, huyan los terribles gavilanes. Y nada turbe el vuelo de las blancas palomas apacibles, que el sol de Octubre pasa por el cielo.*

## Ante la muerte Diego Rivera

### Una gran pérdida para el arte y el pueblo de México

La noche del domingo 24 de noviembre falleció en su estudio de San Ángel, de la ciudad de México, el genial muralista mexicano Diego Rivera, miembro destacado del Partido Comunista Mexicano. La muerte del camarada Diego Rivera significa una gran pérdida para el pueblo mexicano, a cuya lucha más noble se hallaba vinculado, y cuya vida y aspiraciones inspiraban su pintura. Ha sido también una gran pérdida para el Partido Comunista Mexicano, en cuyas filas militaba y desde las cuales Rivera combatía al imperialismo y propagaba la ideología del marxismo-leninismo. Ha sido, en fin, una gran pérdida para la causa internacional de los trabajadores y el movimiento mundial de la paz. Lo ha sido también para la causa del pueblo español, para el cual tuvo Diego Rivera numerosas pruebas de solidaridad.

Diego Rivera iba a cumplir 71 años. En su larga y fecunda vida, nunca supo lo que era el descanso. Estuvo entregado a la creación artística o a la lucha política, con desbordante pasión. En sus primeros años de artista vivió en España, trabajando en el estudio de Chicharro. Fue amigo de los españoles intelectuales de ese tiempo. Vivió en París, donde conoció a Picasso, a quien siempre tuvo por un gran pintor y maestro, descubridor del camino para un arte nuevo. En 1927 hizo su primer viaje a la Unión Soviética, de donde trajo el producto de sus esfuerzos artísticos. Trabajó en los Estados Unidos, donde la intolerancia capitalista destruyó su mural del Rockefeller Center por que pintó allí el rostro de Lenin.

A México le ha dejado numerosas obras, miles de metros cuadrados de muros pintados por él, como los frescos en los patios de la Secretaría de Educación Pública, sobre la vida y la lucha revolucionaria del pueblo; su canto a la tierra en los muros de la antigua capilla de Chapinero; los murales del palacio de Cortés de Cuernavaca, con sus primeros conceptos plásticos sobre la historia de México, que luego habría de desarrollar en la escalera del Palacio Nacional, y más tarde en los corredores del mismo edificio, obra que no llegó a ser terminada. Ha pintado murales trasportables de elevada combatividad, que han recorrido el mundo, como "Sueño de Paz y Pesadilla de Guerra" y la "Gloriosa Victoria", vigorosa denuncia de la brutal intervención del imperialismo norteamericano en Guatemala.

A fines de 1955 volvió a la

Unión Soviética, de donde regresó en abril de 1956, después de haber estado sometido a diversos tratamientos médicos. Regresó de la URSS y de las democracias populares, con nuevas obras y nuevo entusiasmo por el socialismo.

Los niños, las flores y las plantas mexicanas, cautivaban a Die-

Jorge Ramón Juárez, del Instituto Nacional de Bellas Artes; Justino Fernández, de la Universidad; el Poeta Carlos Pellicier; J. Encarnación Pérez, del C.C. del Partido Comunista Mexicano, y el pintor David Alfaro Siqueiros, del Frente Nacional de Artes Plásticas.



Diego Rivera con uno de sus nietos.

go Rivera. Su obra constituye inestimable legado al pueblo mexicano y al arte universal. Su valiosa colección de miles de piezas arqueológicas prehispánicas han sido donadas al pueblo, y estarán en el museo que el mismo Rivera diseñó.

El sepelio del camarada Rivera tuvo lugar el martes 26 de noviembre con una sentida manifestación de duelo. Su cuerpo fue velado en el Palacio de Bellas Artes. Ante la tumba hablaron el licenciado Antonio Castro Leal, a nombre del Colegio Nacional;

A pesar de los intentos que se hicieron para desfigurar la bien definida personalidad política del camarada Diego Rivera, éste bajó a su fosa en la Rotonda de los Hombres Ilustres, acompañado por sus camaradas y por los más destacados intelectuales mexicanos. La bandera del Partido Comunista estuvo alzada en el cementerio, como a Diego le hubiera gustado verla.

Nos sumamos al dolor de los familiares del camarada Diego Rivera y enviamos nuestro pésame al pueblo mexicano y al Partido Comunista Mexicano.

campo del socialismo, en el que figura la nación más poblada de la tierra. China, cuya revolución y la subsecuente formación de la República Popular China son el mayor acontecimiento histórico después de la Revolución de Octubre. A este campo corresponden casi un tercio de la producción industrial mundial.

Mientras en el campo del capitalismo reina la anarquía de la producción, las crisis y la encarnizada lucha entre los monopolios y entre los Estados, unas relaciones completamente distintas ofrece el mundo del socialismo, donde todas las naciones, grandes y pequeñas, gozan de absoluta igualdad de derechos y donde la experiencia de un país se convierte en la de todos.

La base de su unidad es la identidad de principios del régimen político y social, la unidad de la ideología marxista-leninista, el internacionalismo proletario, la unidad de los magnos fines de la construcción del socialismo, la igualdad de derechos y la asistencia mutua, la defensa de la independencia nacional y de las conquistas revolucionarias de cada país y de todo el sistema mundial del socialismo, la defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos.

Esa es la unidad que el imperialismo trata de romper introduciendo en su fuerza dirigente, los partidos comunistas, el veneno del nacionalismo burgués, bajo la bandera del "comunismo nacional" o "comunismo liberal" y las plataformas "revisionistas", plagadas del viejo oportunismo de la II Internacional. Es cierto que en las circunstancias actuales han surgido diversas formas de estado socialista; pero no es menos cierto que sin partido marxista-leninista es imposible la existencia del Estado socialista; es imposible organizar a la clase obrera como fuerza dirigente de la sociedad, asegurar la alianza de la clase obrera y los campesinos y cumplir las tareas de la edificación de la sociedad socialista.

Aquí Jruschev rechaza vigorosamente la falsa interpretación de Lenin y del XX Congreso que, partiendo de las diversas formas de construcción socialista, llega a la conclusión errónea de que es innecesaria la unidad de los países socialistas. "La teoría del socialismo científico, dice, tiene en cuenta, y no puede ser de otra forma, las peculiaridades históricas de cada país". Pero, agrega, "si se parte de las posiciones marxistas-leninistas, hay que colocar en primer plano no éstas o aquellas particularidades, sino lo principal, lo común que constituye la base de la lucha por el socialismo".

Jruschev estudia después las relaciones internacionales y el gigantesco crecimiento del milita-

rismo como un típico fenómeno de la época de la crisis general del capitalismo. Esta crisis se manifiesta con fuerza particular en el desmoronamiento del sistema colonial, que agudiza las contradicciones interimperialistas (entre Estados Unidos e Inglaterra, etc.) Los monopolios inventan sutiles formas para sustituir al viejo colonialismo, como la doctrina "Dull's-Eisenhower", o se lanzan a énicas provocaciones guerreras, como en los casos de Egipto y Siria. Los monopolios armamentistas, que basan sus enormes ganancias en la preparación de nuevas guerras, empujan a sus gobiernos a la continuación de la guerra fría, a la política armamentista, etc.

Por el contrario, la Unión Soviética basa su política exterior en la coexistencia pacífica y propone celebrar "una entrevista de alto nivel, con asistencia de representantes de los países capitalistas y socialistas para que, teniendo en cuenta la realidad palmaria y la comprensión mutua, pudieran llegar al acuerdo de desterrar la guerra como método de solución de los problemas internacionales, de poner fin a la guerra fría y a la carrera armamentista, de establecer relaciones entre los estados basadas en la coexistencia, de resolver las cuestiones litigiosas no por medio de la guerra, sino por medio de negociaciones, por medio de la emulación pacífica". Y señala que hay otra perspectiva para el capitalismo: "el desarrollo de las ramas civiles de la producción", el aumento del comercio entre los dos campos.

Es claro que para Jruschev la coexistencia pacífica no significa conciliar la ideología comunista y la ideología burguesa, ya que las disparidades ideológicas son irreconcilables y habrán de subsistir; pero todo ello no descarta la coexistencia y la emulación pacífica y menos si tenemos en cuenta los peligros de una guerra bajo el desarrollo moderno de la técnica militar. Si el imperialismo desencadenara esa nueva guerra, "se hundiría el sistema que engendra las guerras, es decir, el sistema capitalista, y vencería el sistema socialista". A pesar de lo cual, los comunistas no quieren vencer por ese camino. "Nosotros partimos del criterio, termina Jruschev, de que el socialismo no necesita la guerra para prosperar".

En efecto, ahora más de 950 millones de hombres construyen la nueva vida en los países socialistas. "El socialismo hace mucho que dejó de ser una cuestión de teoría para convertirse en una cuestión de práctica; el socialismo es la obra viva y fecunda de muchos pueblos".

Atronadores y prolongados aplausos subrayaron los vivos con que el camarada Jruschev terminó su informe.

Los países socialistas necesitan una paz estable para construir esa sociedad. Por eso, los comunistas son los más consecuentes enemigos de la guerra y los más firmes luchadores por la paz

## Comunicado de información sobre la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros

Viene de la página 1

guay, Partido Comunista del Perú, Partido Obrero Unificado de Polonia, Partido Comunista de Portugal, Partido Obrero de Rumania, Partido Comunista de San Marino, Partido Comunista de Siria y el Líbano, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista de Tailandia, Partido Comunista de Túnez, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista de Uruguay, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista de Francia, Partido Comunista de Ceilán, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Chile, Partido Comunista de Suiza, Partido Comunista de Suecia, Partido Comunista del Ecuador, Unión de Comunistas de Yugoslavia y Partido Comunista del Japón.

Los participantes en la Conferencia realizaron un cambio de opiniones acerca de los problemas de actualidad de la situación internacional contemporánea.

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros acordaron dirigirse a los obreros y campesinos de todos los países, a los hombres y mujeres del mundo entero, a todas las personas de buena voluntad con el Manifiesto de Paz cuyo texto se publica a continuación.

La Conferencia transcurrió en un ambiente de estrecha colaboración y cordialidad, expresión de las relaciones mutuas de los Partidos hermanos, vinculados por la unidad de la ideología marxista-leninista y por los principios del internacionalismo proletario.

### MANIFIESTO DE LA PAZ

Obreros y campesinos, trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura, hombres de buena voluntad de todos los países:

A vosotros, a vuestra mente y a vuestro corazón nos dirigimos los representantes de los partidos comunistas y obreros de distintos países, reunidos en Moscú para conmemorar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Todos nosotros recordamos bien las crueldades y los horrores de la segunda guerra mundial. Sus sangrientas huellas aún no han acabado de borrarse, y sobre los hogares pacíficos de las ciudades y aldeas se cierne ya el terrible fantasma de un nuevo conflicto, cien veces más destructivo. No hay en todo el planeta un país en el que el peligro de una nueva guerra no se cierne incesantemente sobre los hogares, no ensombrece la alegría de vivir y no planteé angustiosos interrogantes:

¿Qué ocurrirá mañana, qué ocurrirá dentro de un mes o de un año? ¿Arderán otra vez nuestras casas en el fuego de la guerra, y las bombas atómicas y de hidrógeno, destruyéndolo todo, nos traerán una muerte súbita a nosotros y a nuestros hijos?

Los pueblos tienen ya la experiencia amarga de dos guerras mundiales. Los hombres sencillos, a quienes más pérdidas causa el huracán de la guerra, saben que cada conflagración causa más sufrimientos que las anteriores, destruye más países, mata más gente, y deja tras de sí consecuencias más terribles y duraderas.

La primera guerra mundial, provocada por las grandes potencias imperialistas, y desencadenada por el militarismo alemán, quitó la vida a diez millones de seres humanos, arruinó la salud y dejó inválidas a decenas de millones de personas, e hizo sufrir hambre y privaciones a naciones enteras.

La segunda guerra mundial, cuyo principal promotor fue el fascismo alemán, arrastró a su voracidad no sólo a soldados del frente: las bombas de aviación destruyeron ciudades abiertas, mataron a centenares de miles de pacíficos habitantes, y en las mazmorras de los campos de concentración hitlerianos, así como en las cámaras de gas, perecieron millones de hombres, mujeres y

niños. Enormes recursos materiales, con los que se hubieran podido construir miles de prósperas ciudades y alimentar y vestir a pueblos enteros, se invirtieron en la destrucción y en la muerte. La segunda guerra mundial devoró más de treinta millones de vidas humanas, sin contar los millones de heridos y mutilados, y en sus últimos días, sobre ciudades abiertas japonesas, cayeron las dos primeras bombas atómicas, amenaza palpable de genocidio masivo en el futuro.

No se requiere poseer los conocimientos de un sabio ni la fantasía de un poeta para decir que la siguiente guerra —si los pueblos la dejasen estallar— superaría todo lo que hasta hoy ha sufrido la humanidad. Los habitantes de Europa y de América, de Asia, de África y de Australia saben que el hombre ha domeñado fuerzas tan enormes de la naturaleza y posee medios tan poderosos, que su acción destructiva puede caer sobre cualquier parte del globo terrestre. En la nueva guerra no habría ni un sólo lugar en el que el hombre pudiera verse fuera de peligro. La llama de la guerra a base de armas termonucleares y de cohetes se extendería a todos los pueblos y amenazaría con incalculables calamidades a muchas generaciones humanas.

Los hombres sencillos del mundo entero, independientemente de sus creencias religiosas y del color de su piel, quieren vivir en paz. Los hombres sencillos del mundo entero preguntan:

¿Acaso el hombre, cuyo victorioso cerebro arranca a la naturaleza todos los secretos y es cada vez más dueño de ella; acaso el hombre, que gracias a los satélites artificiales de la Tierra, lanzados por los soviéticos, pronto podrá llegar a las estrellas, no sabrá conjurar la guerra e impedir su autodestrucción?

Nosotros, representantes de partidos comunistas y obreros, declaramos conscientes de nuestra responsabilidad por la suerte de los pueblos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser evitada; se puede defender y consolidar la paz.

Nos hemos reunido en la capital del país que hace cuarenta años abrió una nueva era en la historia de la humanidad. En 1917 triunfó en la tierra rusa, por primera vez en la historia, la revolución socialista. Los trabajadores tomaron el poder y se marcaron el objetivo de destruir todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre. Bajo la dirección del Partido de Lenin, los obreros y los campesinos de Rusia inscribieron en sus banderas la consigna de la paz, a la que siempre han sido fieles. En el transcurso de sus cuarenta años de existencia, el País de los Soviets ha abierto a todos los pueblos el camino hacia la paz, ha tendido —a despecho de todos los obstáculos acumulados por los imperialistas— a la colaboración pacífica con los demás países, cualquiera que sea su régimen social.

En nombre de sus intereses vitales, los obreros de los países capitalistas participaron energicamente en la lucha por la paz. Esta noble causa tuvo el apoyo de todas las personas avanzadas del mundo entero. Sin embargo, las fuerzas de la paz no lograron preservar a la humanidad de una nueva catástrofe, de la segunda guerra mundial. Dichas fuerzas resultaron insuficientes, y la Unión Soviética era entonces el único país que luchaba conscientemente por el mantenimiento de la paz.

Hoy, nosotros, los comunistas, decimos que ahora se puede conjurar la guerra, que ahora se puede mantener la paz. Y lo decimos con toda seguridad, ya que la situación en el mundo es otra, y otra es la correlación de fuerzas.

El País de los Soviets, nacido de la Gran Revolución de Octubre, ya no está solo ni aislado. Después de la victoria sobre el fascismo se ha formado el inmen-

so mundo del socialismo, que cuenta con casi mil millones de seres humanos. En su afán de paz y de colaboración internacional, de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, marcha hombro con hombro con la Unión Soviética otra gran potencia socialista, la China Popular. Por esos mismos fines pacíficos luchan las democracias populares de Europa y de Asia.

El desarrollo sin precedente alcanzado por la industria, la ciencia y la técnica en la Unión Soviética y en los demás países socialistas sirve a la causa de la paz y es un poderoso freno al desencadenamiento de una nueva guerra.

Ha salido al palenque mundial una nueva fuerza: los pueblos coloniales, desentados por la Revolución de Octubre, que ya se han sacudido o se están sacudiendo el yugo de su secular dependencia y que quieren vivir en paz, sin tolerar la ingerencia de las fuerzas imperialistas en sus asuntos internos. Para terminar con el atraso y la miseria, dichos pueblos aplican una política de paz y de neutralidad, la política de los conocidos "cinco principios", el respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía, la no agresión, la no ingerencia recíproca en los asuntos internos, la igualdad y la ventaja mutua y la coexistencia pacífica. Los pueblos de los países socialistas y los pueblos del Oriente no son los únicos que no quieren la guerra. También los odian los pueblos de los países capitalistas de Occidente, que la han sufrido dos veces.

Las fuerzas de la paz son numerosas. Pueden conjurar la guerra y mantener la paz. Pero nosotros, comunistas, consideramos nuestro deber advertir a todos los hombres del mundo de que el peligro de una guerra monstruosa y mortífera no ha pasado.

¿De dónde parte la amenaza a la paz, a la seguridad de los pueblos? En la guerra están interesados, y con la guerra sueñan, los monopolios capitalistas, que se han lucrado extraordinariamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista. Esta carrera proporciona enormes beneficios a los monopolios, descarga su peso, cada vez más agobiante, sobre las

espaldas de los trabajadores y empeora seriamente la situación económica de los países. Bajo la presión de los monopolios capitalistas, especialmente de los norteamericanos, los círculos gobernantes de algunos países capitalistas rechazan las propuestas de desarme, de prohibición de las armas nucleares y de otras medidas orientadas a conjurar una nueva guerra. En las Naciones Unidas, los países amantes de la paz han presentado no pocas buenas propuestas, cuya aprobación fortalecería la paz y atenuaría el peligro de una nueva guerra. Nadie puede negar que las propuestas, presentadas en la O.N.U., en cuanto a las cuestiones relacionadas con el cese de la carrera armamentista y de eliminación del peligro de guerra atómica con la coexistencia pacífica de los Estados y con el desarrollo de la colaboración económica entre ellos —lo que es un factor decisivo para que exista la necesaria confianza en las relaciones entre los estados—, responden a los intereses vitales de todos los pueblos. De la solución de dichas cuestiones depende en gran medida los destinos del mundo, de las generaciones verdaderas. Esas propuestas chocan sólo con la enérgica resistencia de quienes están interesados en el mantenimiento de la tirantez internacional.

Miles de periódicos y emisoras de radio repiten machaconamente todos los días a los pueblos de los EE. UU., Inglaterra, Francia, Italia y otros países capitalistas que el "comunismo mundial" amenaza su libertad, su modo de vida, su existencia pacífica.

Sin embargo, ni un solo partido comunista, ni un solo país socialista, tiene razones que le muevan a desencadenar la guerra, a zerebrar a otros países y ocupar tierras ajenas. La Unión Soviética y la China Popular poseen ellas mismas grandes territorios e incalculables riquezas naturales. En ningún país socialista hay clases o capas sociales interesadas en la guerra. En ellos ocupan el poder los obreros y los campesinos, quienes han sufrido las mayores pérdidas en todas las guerras. ¿Acaso pueden desear ellos una nueva guerra? El objetivo de los comunistas es la edificación de una sociedad en la que estarán

garantizados el bienestar general, la prosperidad de todos los pueblos y una paz permanente entre las naciones. Los países socialistas necesitan una paz estable para construir esa sociedad. Por eso, los comunistas son los más consecuentes enemigos de la guerra y los más firmes luchadores por la paz.

Los países socialistas no quieren imponer por la fuerza a ningún pueblo su sistema social y político. Están firmemente convencidos de la victoria inevitable del socialismo, pero saben también que el socialismo no se puede implantar desde fuera, que debe ser, ante todo, fruto de la lucha interior de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas en cada país. Por eso, los países socialistas están muy lejos de mezclarse en las relaciones internas de otros países, pero tampoco toleran que otros se mezclen en sus propios asuntos. Por eso, las afirmaciones de que los países socialistas amenazan a otros por lo que quieren imponer a otros por la fuerza su sistema no son sino un intento de engañar a la gente pacífica.

La paz únicamente puede ser salvaguardada si todos los que la precisan unen sus esfuerzos, elevan su vigilancia para desbaratar las intrigas de los incendiarios de la guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado es intensificar la lucha en defensa de la paz, que se halla en peligro.

Preocupados por el bien de las masas populares del mundo entero y desearos de progreso y de un futuro luminoso para todos los pueblos, nos dirigimos:

- a los hombres y a las mujeres, a los obreros y a los campesinos,
- a los hombres de la ciencia y del arte,
- a los maestros y a los empleados,
- a los jóvenes,
- a los artesanos, a los comerciantes, a los industriales,
- a los socialistas, a los demócratas y a los liberales,
- a todas las personas, sean cuales fueren sus ideas políticas y credos religiosos,
- a todos los que aman a su patria,
- a todos los que no quieren la guerra,
- a los hombres de buena voluntad del mundo entero.

Dirigimos a todos vosotros nuestro llamamiento.

Exigid que se ponga fin a la carrera armamentista, que hace más grave cada día el peligro de guerra y descarga su peso, ante todo, en vuestras espaldas, hombres del trabajo:

exigid la prohibición, la producción y el empleo de las armas atómicas y de hidrógeno y, como primer paso hacia este fin, el cese inmediato de sus pruebas,

exigid que se ponga término a la política de bloques militares y de instalación de bases militares en países ajenos;

exigid que en el corazón mismo de Europa no se rearme a los militaristas alemanes, principales culpables de la guerra última;

exigid que se ponga fin a las intrigas y los preparativos bélicos de los imperialistas en el Cercano y Medio Oriente;

apoyad la política de seguridad colectiva, la política de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, la política de amplia colaboración económica y cultural de los pueblos.

Dirigimos a todos vosotros el llamamiento:

exigid de vuestros gobiernos que apliquen en las Naciones Unidas una política de paz, y que se opongan a la política de guerra fría.

Nos dirigimos a todas las personas de buena voluntad del mundo entero.

ORGANIZAO S Y LUCHAD POR:

- 1) EL CESE INMEDIATO DE LAS PRUEBAS DE ARMAS ATÓMICAS Y DE HIDRÓGENO.
- 2) LA PROHIBICION INCON-

DICIONAL Y EN EL PLAZO MAS BREVE DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO DE ESAS ARMAS.

Nosotros, los comunistas, hemos consagrado nuestra vida a la causa del socialismo. Nosotros, los comunistas, creemos firmemente en el triunfo de esta gran causa. Y precisamente porque creemos en el triunfo de nuestras ideas, de las ideas de Marx y Lenin, de las ideas del internacionalismo proletario, deseamos la paz y luchamos por ella. La guerra es nuestro enemigo.

Que de hoy en adelante los países con distintos sistemas sociales pongan en práctica la emancipación en el desarrollo de la ciencia pacífica, de la técnica pacífica. Que demuestren su superioridad no en el campo de batalla, sino en la noble competencia por el progreso, por la elevación del nivel de vida de los pueblos.

Tendemos la mano a todos los hombres de buena voluntad. Con el esfuerzo conjunto, desprendámonos del fardo de los armamentos, que agobia a los pueblos. Liberemos al mundo del peligro de guerra, muerte y destrucción. Ante nosotros se abre el futuro luminoso y feliz de la humanidad, que marcha hacia el progreso.

### ¡PAZ AL MUNDO!

El presente Manifiesto ha sido aprobado por las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Albania, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Birmania, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceilán, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malaca, Marruecos, México, Mongolia, Noruega, Nueva Zelandia, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumanía, San Marino, Siria y Líbano, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Vietnam y Yugoslavia.

### EL PARTIDO SE MOVILIZA

Viene de la página 4

cuerpos y más cuerpos que fueron arrastrados durante la riada...

El Partido Comunista de Euzkadi pide que se inviertan en ayuda a Valencia parte de los 46.000 millones de pesetas de que disponen los Montepíos; que los Sindicatos, utilizando sus propios fondos, contribuyan a mitigar la miseria de los afectados. Y pide a los trabajadores que donen una hora extraordinaria de su trabajo por este mismo fin.

Es singularmente emocionante señalar el hecho de que los presos políticos de Burgos, con un espíritu de sacrificio extraordinario, recaudaron en el penal y enviaron a Valencia 12.000 pesetas, y renunciaron a su ración de pan de una semana con finalidad semejante. Los presos del penal de San Miguel de los Reyes adoptaron parecidas resoluciones.

Acciones gigantescas de solidaridad como ésta no sólo muestran el sentido profundamente humano de nuestro pueblo, sino que también demuestran a los españoles la fuerza incalculable que puede alcanzar su unidad en torno a un objetivo concreto que mueva la común voluntad.

Y qué gran ejemplo es para la emigración...! ¿Cómo reaccionar a la vista de esta movilización sin precedentes, nuestra ayuda de hoy y de mañana? Tenemos confianza; tenemos la seguridad de que este ejemplo nos hará comprender en mayor medida la suma de deberes que desde aquí tenemos para con nuestra patria.

### REFLEXIONES DE DULLES Por V. M.



—La ciencia... ¡¡¡He ahí el enemigo!!!